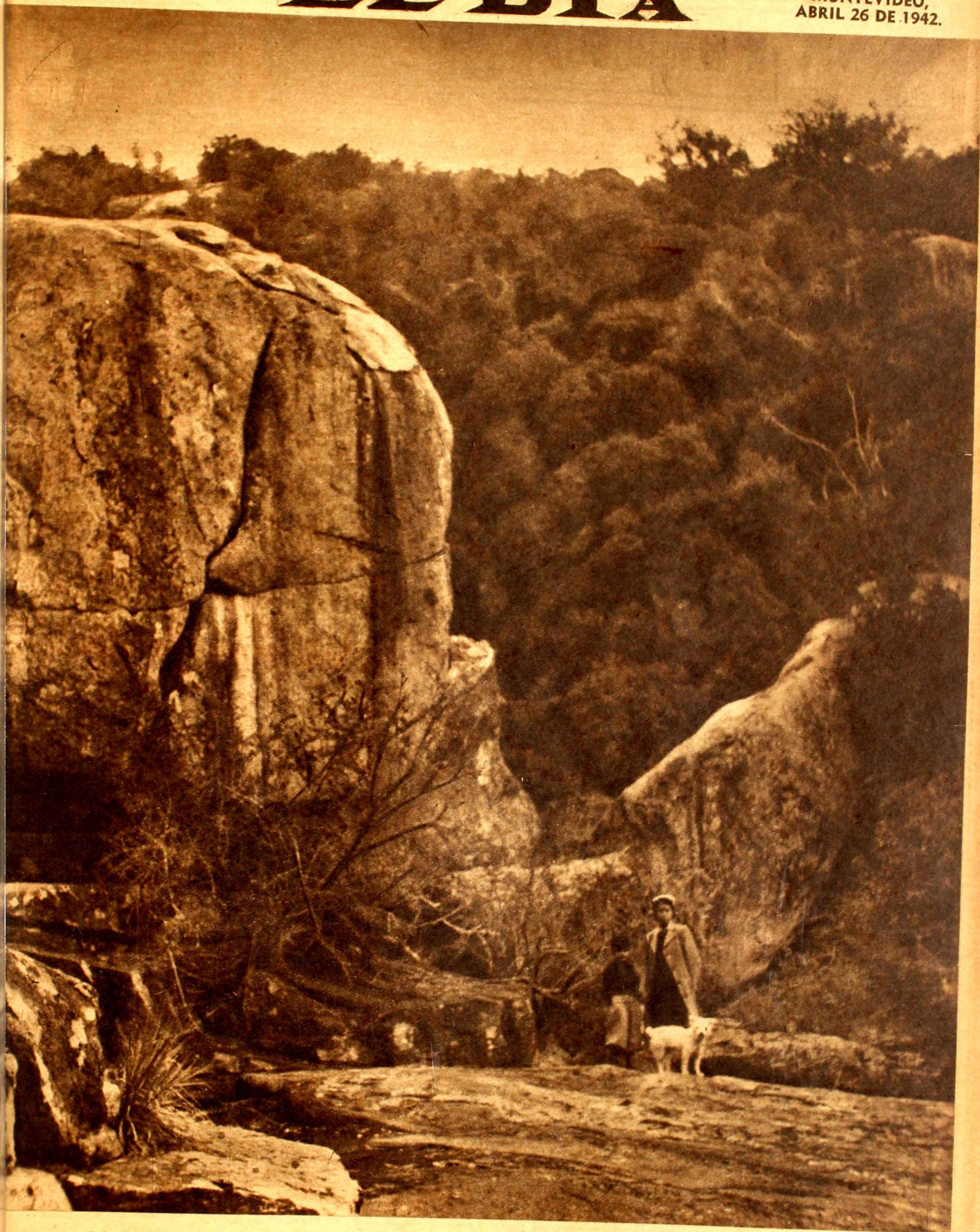
AÑO XI.
Nº 484

EL DIA

MONTEVIDEO,
ABRIL 26 DE 1942.



LA CASCADA, nacimiento del arroyo Laureles, en las sierras del Yerbal. (Dpto. de Lavalleja).

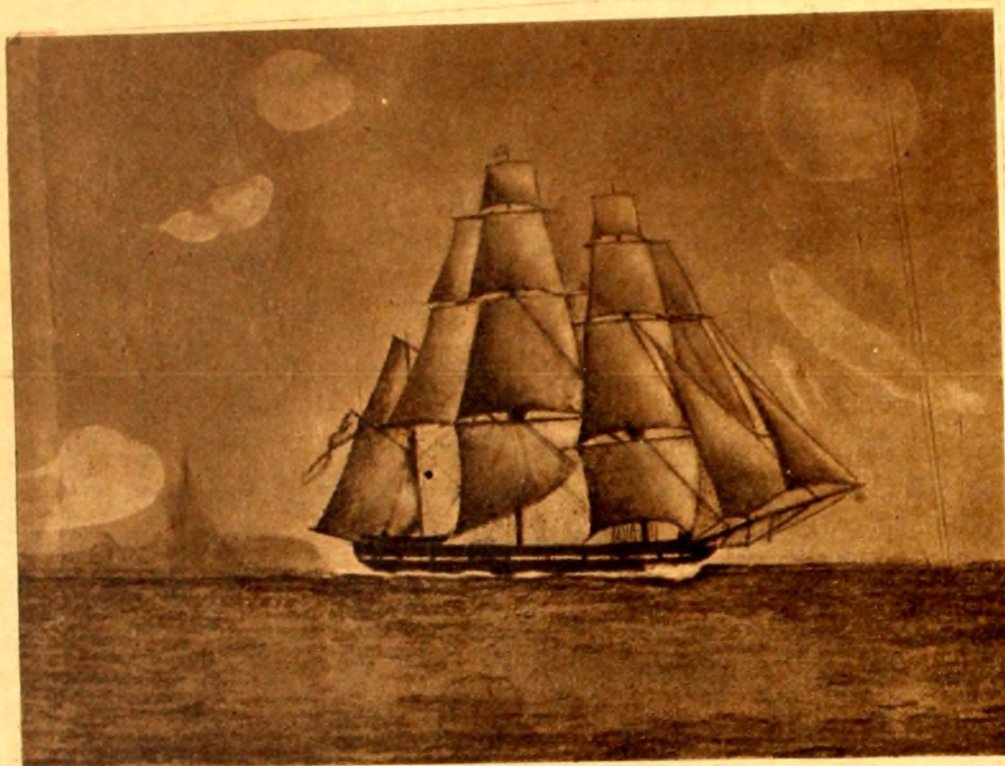
(FOTOGRAFIA POLICRATES C. BRAIDA)

DARWIN EN EL URUGUAY

"Fué Darwin un hombre que viajó mucho, observó con inteligencia y reflexionó con paciencia".

BERTRAND RUSSELL.

CORRE el año 1831. Un joven de veintidós años, estudiante anónimo y sin brillo, se recoge en soledad meditativa. Examina, criteriosamente, los conocimientos que le debe a la Universidad. No necesita un largo y difícil balance. La verdad le será revelada por su alma que se siente entorpecida en la monótona sucesión de imágenes que se levantan desde las páginas de los viejos textos. Pasa el mismo trance que vivió Descartes al egresar del célebre colegio de la Flèche, que dirigían los jesuitas. Buscará, en sí mismo, lo que no había encontrado en la enseñanza de sus profesores. Ya está colocado en la posición del que quiere ver con sus propios ojos. No le arredra la pedantería de la cátedra y sólo convencido por la razón —vitalmente suya— aceptará las opiniones en la luz de la evidencia. El filósofo del Renacimiento y el naturalista del siglo pasado no le temen al aire libre, al contacto, en desconocidos países, de nuevos hombres y nuevas ideas. Los viajes pondrán a prueba sus conocimientos.



EL "BEAGLE".

RETRATO DEL JOVEN ESTUDIANTE

Bertrand Russell nos lo presenta en "El panorama del mundo científico" junto a las admirables figuras de Galileo, Newton y Pavlov. Son ejemplos del método científico. De Carlos Darwin nos dice que "pocos hombres de su eminente valía han tenido menos que él la cualidad llamada esplendor. Nadie se ocupó mucho de él en su juventud. En Cambridge se contentó con no trabajar y se graduó. No siendo posible, en aquel entonces, estudiar biología en la Universidad, prefirió pasar el tiempo paseando por la comarca, coleccionando escarabajos, lo cual era oficialmente una forma de vagancia. Su verdadera educación la debió al crucero del **Beagle**..."

INVITACION AL VIAJE

A la soledad meditativa del joven de veintidós años llega la palabra de un autorizado hombre de ciencia que pronunciará el consejo salvador de una juventud en crisis. En las espaldas juveniles se apoyan unas manos paternales. Comienza la invitación al viaje en la voz de Henslow.

—Tus estudios universitarios han terminado.

Veintidós años se agitan rebeldes y contestan:

—Desearíamos volver a comenzar. Los pasados estudios nada nos dieron. El alma está deshabitada y perdida.

Acariciadora replica la voz de Henslow:

—Recién comienza tu auténtica vida. Aléjate de estos lugares. Parte y en tu partida nacerá el alba de tu personalidad.

—¿Cómo? ¿Hacia dónde?

—Solicita el cargo de naturalista aún sin llenar, en la expedición científica del **Beagle.**

La soledad se puebla de anticipadas visiones de lejanías extrañas. ¡Qué alegre y reconfortante es esta invitación!

LA CABEZA Y LA NARIZ DE DARWIN

Vamos a asistir a una escena digna de ser descrita en la novela de un humorista. Ya han sido vencidas las negativas de los familiares que se oponían al viaje liberador. El joven naturalista está ante la presencia del capitán Fitz-Roy, comandante de la expedición. Algo temeroso solicita el puesto de naturalista. Emplea un tono vacilante. ¡Cómo lo observa el capitán Fitz-Roy! ¿Por qué detiene las penetrantes miradas en su cabeza? ¿Por qué observa ahora su nariz? El joven Darwin palpa, perplejo, la cabeza y la nariz... ¡Ah, cómo desearía estar a solas con un espejo!

Después uno de sus biógrafos nos contará que estuvo a punto de perder el viaje porque "el capitán del barco le había tomado aversión a su cabeza, y en particular a la forma rara de su nariz". Sin embargo el capitán Fitz-Roy resultó ser uno de sus mejores amigos y así lo manifestará en el prólogo de su "Viaje", con el siguiente agradecimiento al decir: "Permítaseme, pues, expresar todo mi reconocimiento al capitán Fitz-Roy, porque es a él a quien debo el haber podido estudiar la historia natural de los diferentes países que visitamos" y añade, más adelante, que "durante los cinco años que hemos pasado juntos, he encontrado siempre en él un amigo sincero y abnegado".

AL FIN LA PARTIDA

Puerto de Devonport. Diciembre 27 de 1831. Ya están inquietas las blancas velas del **Beagle**. A bordo se pasea el joven Carlos Darwin. Digamos, ya que va a partir, con palabras de Julián Huxley, que "nació en 1809, el **annus mirabilis** que vió nacer a Lincoln y Gladstone, Tennyson y Poe, Mendelssohn y Chopin". Y a Nicolás Gogol, el novelista de "Las almas muertas", agregamos nosotros.

Despedidas en el puerto de Devonport. Parte una expedición científica que tardará cinco años en regresar a su patria.

SE INICIA EL "DIARIO"

La juventud soñadora y activa de Carlos Darwin comienza la narración del "Viaje de un naturalista alrededor del mundo". Adopta la forma confidencial, íntima y cálida del **diario.** Anota las primeras impresiones en Porto Praya (16 de enero de 1832), la isla de Santiago, en el archipiélago de Cabo Verde: "Después de haber sido rechazado dos veces por terribles tempestades del sudoeste, el buque de Su Majestad, **Beagle,** bric de diez cañones, al mando del capitán Fitz-Roy, de la Marina Real, zarpó del puerto de Devonport el 27 de diciembre de 1831. La expedición tenía por objeto

VISTA DE MONTEVIDEO, TOMADA DESDE TIERRA. — DIBUJO DEL NATURAL POR C. MARTENS, DEL "BEAGLE".

completar el estudio de las costas de la Patagonia y de la Tierra del Fuego —estudio comenzado a las órdenes del capitán King, de 1826 a 1830—, levantar los planos de las costas de Chile, del Perú y de algunas islas del Pacífico, y, finalmente, hacer una serie de observaciones cronométricas alrededor del **mundo**".

Y así durante cinco años.

DARWIN ESCRIBE EL LIBRO DE UN POETA

Su "diario" es un libro de viaje —¡y de qué viaje!— escrito por un enamorado de la naturaleza que sale, pleno de juventud, a recorrer el mundo movido por el solo afán de conocer la tierra y los mares inmensos. No busca ganancias materiales ni la conquista de ignotos tesoros para satisfacción de la torpe codicia. No abandona el rincón natal acicateado por la fiebre de la riqueza. No sale a buscar oro ni a juntar diamantes. Tampoco dominará hombres y aplastará pueblos en la efímera ebriedad de la conquista. No olvida en la juvenil partida el martillo del geólogo, pues con él auscultará pétreos pechos —"armazón de nuestro mundo" canta Lucrecio en la magnífica eternidad de su poema— que guardan avaros la historia de la vida.

¡Cinco años de viajes incesantes! Verá con el intrépido corazón de la juventud lo que jamás podrá volver a contemplar. Selvas vírgenes; mares y montañas; ciudades, pequeñas poblaciones, la Pampa y los Andes; marinos, indios, gauchos y esclavos; la tierra en su totalidad, el agua, el hombre y sus construcciones, mantendrán alerta sus dotes de fino observador. Escribe páginas que serán útiles al botánico, al geólogo, al ornitólogo, al entomólogo y a los lectores más diversos de todas las edades. Medita ante los esqueletos descubiertos de enormes cuadrúpedos antidiluvianos. Escudriña, frente a frente, las intenciones de los tiranos. Conversa con Juan Manuel de Rosas. Extasiado contempla el vuelo de extraños pájaros que por vez primera vuelan resplandencientes de belleza ante sus ojos. Todo su ser se mueve en una permanente simpatía dirigida hacia todas las cosas, desde la más pequeña hasta la más grande. Hace suya la exaltacin de Goethe:

¡Afortunados ojos los que han llegado a ver!
¡Sea lo que fuere, era tan bello!

Al final de su viaje, ya en los 27 años de su juventud, lanzará una mirada retrospectiva de viajero nostálgico y reconocerá, agradecido, donde fué más profundamente impresionado su espíritu: en las selvas vírgenes del Brasil y de Tierra de Fuego, en las llanuras de la Patagonia y en la inmensidad de las Pampas... ¡Ah, y también recuerda —poeta— a la Cruz del Sur!

NUEVA INVITACION AL VIAJE

Al regreso, él a su vez desliza en el oído de los timoratos una invitación al viaje.

—¡Alejen todos los temores! ¡Mírenme! ¿No ven qué sano y radiante he vuelto? Viajar... viajar...

No teman, nos dice con voz de arrojo, lo que **nunca ha de llegar. Insiste** en su invitación al viaje:

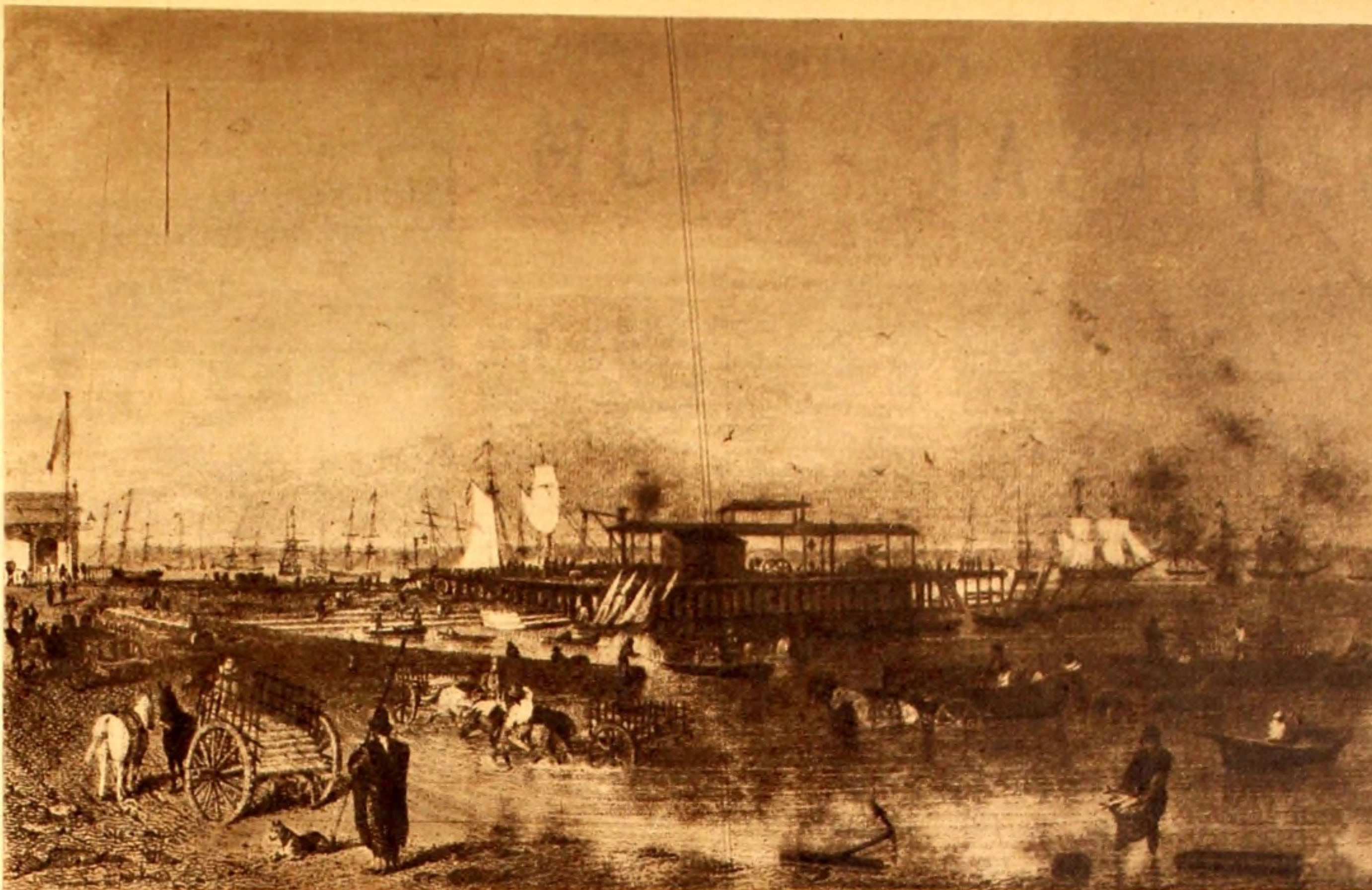
—"Se puede tener la seguridad de que, salvo en casos extremadamente raros, no se tendrán que vencer grandes dificultades ni correr grandes peligros. Esos viajes ejercitan la paciencia y hacen desaparecer toda traza de egoísmo; enseñan a decidir por sí mismo y a acomodarse a todo; en una palabra, proporcionan las cualidades que distinguen a los marinos. Los viajes enseñan también a desconfiar un poco, pero al mismo tiempo se descubre que hay muchas personas de excelente corazón, siempre dispuestas a prestaros un servicio, aun cuando no las hayáis visto jamás ni debáis volver a verlas".

SUS SENTIMIENTOS DEMOCRATICOS

Darwin no es un frío e impasible estudioso de la naturaleza. Le preocupa, constantemente la situación del hombre de carne y huesos —sin la antipática distinción de razas ni de clases— de ese hombre que sufre y ama sobre la tierra y que es algo más que el mineral y el vegetal.

Goza de las cosas bellas que tiene la selva brasileña, pero se muestra, a la vez, colérico y horrorizado de haber presenciado actos de esclavitud, deprimentes de la dignidad humana.

Anota durante su estada en Río de Janeiro (4 abril - 5 junio, 1832) al final de una página titulada "Esclavitud", una escena que no pudo escapar a su **sensibilidad moral.** Nos dice: "Cruzaba yo un río en una balsa con un negro más que estúpido. Para lograr que me entendiera, yo hablaba alto y le hacía señas; al hacerlas, una de mis manos pasó junto a su rostro. Creyó, a lo que me figuro, que yo estaba encolerizado y que iba a golpearle, porque bajó inmediatamente las manos y semicerró los ojos dirigiéndome una mirada temerosa. Jamás olvidaré los sentimientos de sorpresa, de disgusto y de vergüenza que se apoderaron de mí a la vista de aquel hombre asustado con la idea de parar un golpe que creía dirigido contra su rostro. Se había llevado a aquel hombre a una degradación mucho mayor que la del más ínfimo de nuestros animales domésticos".



MONTEVIDEO. — EL MUELLE. DIBUJO DEL NATURAL POR A. EARLE, DEL "BEAGLE".

DARWIN EN EL URUGUAY

Podemos empezar como en los amados cuentos de la infancia: hace 110 años...

Sí, efectivamente, hace más de un siglo —en el mes de julio de 1832— llegó a nuestro país una expedición científica. Entre los expedicionarios había un joven de veintitrés años, naturalista que con el tiempo llegaría a ser célebre y que tanto amó, como su compatriota Hudson posteriormente, las cosas de nuestra tierra.

Escribe. "Montevideo (26 julio). Echamos ancla en Montevideo. Durante los dos años siguientes, el **Beagle** se ocupó en sondar las costas orientales y meridionales de América al sur del Río de la Plata. Para evitar repeticiones inútiles, tomo de mi Diario todo cuanto se refiere a las mismas regiones sin parar atención en el orden en que las visitamos".

HOMBRES, NATURALEZA Y COSTUMBRES

A través de la simple enumeración de los temas que trató en los capítulos III y VIII de su **viaje**, podemos formarnos una idea aproximada de cómo vivió junto a nuestros hombres y qué vió —el penetrante y fino observador juvenil— en la naturaleza y las costumbres de la **Banda Oriental:** "Maldonado. Excursión al río Polanco. Una pulpería. Lazos y boleadoras. Perdices. Sierra de las Animas. Carencia de árboles en la Banda Oriental. Ciervos. Capibara o puerco de río. El tucutuco. El "Molothrus" cuyas costumbres se parecen a las del cuclillo. Papamoscas. Pájaro burlón. Costumbres de las aves de rapiña de la América del Sur. Tubos vitrificados formados por el rayo. Casa fulminada. Logro salir de Buenos Aires que está sitiada. Me dirijo a Colonia del Sacramento. Colonia del Sacramento. Valor de una estancia. Una extraña raza de bueyes"

NUESTRO HOMENAJE A CARLOS DARWIN

Ciertas fechas tienen una rítmica insistencia —terca, dulce y triste a la vez— de **ritornello.** Son las que recuerdan a los grandes hombres que estudiaron con amor a la humanidad y que jamás creyeron que somos, con nuestra carne y nuestros huesos, pobres sombras sobre la tierra.

Con vuelo de pájaros hemos pasado sobre la ruta del joven naturalista viajero.

Carlos Roberto Darwin murió el 19 de abril de 1882. Hace sesenta años.

Su imagen nos llega vencedora del tiempo. Suena su martillo de geólogo, y la piedra, herida, canta...

Nicolás FUSCO SANSONE



UN ASPECTO DE MALDONADO, DIBUJO DE DARWIN QUE FIGURA EN LA OBRA "L'UNIVERS". (AÑO 1840).

Los Grandes Panamericanistas

BALTASAR BRUM

El Panamericanismo ha marchado hacia adelante, desde los primeros tiempos de ensayos e indecisiones hasta lo que ha llegado a ser hoy gracias a los esfuerzos de algunos americanos ilustres, — cuya galería habría que hacer, — que con su buena voluntad, la amplitud de su visión y su patriotismo lograron, en el corto plazo de medio siglo, consolidar definitivamente tan brillante ideal. A los nombres de Elihu Roat, Lansing y Hughes, habría que agregar el de muchos latino-americanos, entre los cuales en este momento lamentamos no recordar más que a Carlos Sáenz Peña, Saavedra Lamas, Joaquín Nabuco, Ruy Barboza, Manuel Gondra, Alejandro Alvarez, Sánchez Bustamante, etc. Nuestro país ha contado con un político que muy señaladamente se destacó en la defensa de los postulados pan-americanistas, los que profesó sinceramente desde su juventud hasta su muerte. Me refiero a Baltasar Brum. Su intervención desde el Ministerio de Relaciones Exteriores y desde la Presidencia de la República, como periodista y conferencista, en todos los acontecimientos internacionales de su época fué tan brillante como eficaz. Pero su acción no se limitó, simplemente, a orientar la política internacional de los gobiernos de que formó parte de acuerdo con un criterio positivista y circunstancial, dentro del estricto cumplimiento de sus delicadas funciones. Fué también un teórico, un doctrinario, un conductor que señaló rumbos y sentó premisas prácticas, dignas de constituir el cuerpo vivo de la política internacional de la República. Su obra escrita tendrá más resonancia y vida que sus resoluciones como hombre de gobierno y como militante del panamericanismo, por la sencilla razón de que en ella se encuentra no sólo una defensa elocuente y convincente de dicho ideal sino también porque fué más allá de lo que se había ido hasta entonces, dejando planes que muy posiblemente serán estudiados y quizá aplicados en lo futuro para obtener el progreso y la consolidación de la solidaridad panamericana.

En dos trabajos, expuesto el primero en una conferencia que pronunciara en la Universidad de la República, siendo Presidente, el 21 de abril de 1920, y titulado "Solidaridad Americana"; y el segundo en un ante-proyecto de Estatutos, y titulado "La asociación de los países americanos" puede encontrarse lo esencial del pensamiento panamericanista de Baltasar Brum. El primero está dividido en varios capítulos que abarcan los siguientes temas: "Panamericanismo", "La doctrina de Monroe", "Reclamaciones pecuniarias", "Nacionalidad de nacimiento y de origen", "Conflictos interamericanos", y "Liga Americana". Como puede verse, se trata de un trabajo bastante completo desde que aborda la casi totalidad de los grandes problemas que atañen a la solidaridad americana. He aquí algo de lo que expresa en lo referente al "Panamericanismo":

"Si siempre he considerado que no debía prescindirse de la acción de los Estados Unidos en los asuntos que interesan al continente americano, más arraigada tengo esa convicción después que se ha visto a dicho país, abandonando la política de aislamiento en que vivió hasta 1917, lanzarse a la guerra con su sangre y sus riquezas, movido por un noble idealismo, para defender los derechos de todos los pueblos y entre ellos la independencia e integridad territorial de países americanos sobre los cuales se cernía un grave peligro en el caso de que Alemania vencedora de Europa, y sin contralor ya, quisiera extender su hegemonía sobre el mundo, aspiración ésta que formaba parte de un vasto plan imperialista. Por otra parte muchos países americanos, y entre ellos el Uruguay, se solidarizaron con la actitud de Estados Unidos, lo cual haría incomprensible que sin ningún motivo razonable que invocar se prestaran ahora a excluírlo de cualquier organización de la familia americana. Además, la comnidad de nuestra forma de gobierno y de nuestros ideales de justicia y democracia con los de la gran hermana del Norte son factores poderosos que tienen que fomentar esos lazos de solidaridad. Si bien en el pasado su política pudo haber sido injusta y áspera con algunos países latinos, ello no debe constituir hoy un obstáculo para un firme acercamiento porque, — a semejanza de muchas naciones latino-americanas contra las cuales se podrían formular idénticos reproches, — la inmensa mayoría del pueblo norteamericano se orienta, ahora, hacia una política justa y amistosa con las demás naciones del continente, y es un deber de todos contribuir a que se acentúe esa orientación en vez de anularla por medio de una política solo fundamentada en el recuerdo de agravios anteriores. A los pueblos, como a los hombres, debe reconocérseles el derecho de evolucionar hacia el bien".

Esto decía Baltasar Brum hace veintidos años de los Estados Unidos de Norteamérica y del panamericanismo. Es de suponer lo que diría ahora, después de dos presidencias de Mr. Franklfn Roosevelt, de su política de "buena vecindad" y de los progresos gigantescos hechos en la práctica por la "Unión Panamericana". "Si la poderosa nación del Norte, — sigue diciendo Brum, — se presta a realizar una política de justicia e igualdad con sus hermanas de América sería nuestro deber coadyuvar a esos propósitos, aunque sólo fuera buenas maneras de los débiles contiener los violentos impulsos de los fuertes, y no por la consideración de que a menudo las obstaculizarlos con un aislamiento agraviante que sería, además de injusto, perjudicial para los intereses comunes. Esta conducta no podría justificarse desde que la posición de Estados Unidos no es antagónica con la de las repúblicas latinoamericanas ni son contradictorios sus intereses morales y materiales. Sólo podría ser provocada por prejuicios incomprensibles en América donde se han juntado y fusionado todas las razas para formar una, eslabonada a ella por vínculos de amor. Esa conducta, por otra parte, que entrañaría una injusta agresión moral, no estimularía, por cierto, en nuestros hermanos del Norte, la clarovidencia de las razones de justicia y de honor con que el idealismo refrena, muchas veces, las pasiones provocadas por los intereses materiales. Ella violaría una ley moral que nos concita a la unión fraternal de todos, y el caso de Alemania hollando a Bélgica debe recordarnos siempre lo que cuesta, aún a los poderosos, la violación de las leyes morales".

"La diferencia de lenguas no es óbice para el acercamiento entre los pueblos, como lo hemos visto en Europa donde se asociaron, para la defensa común, las razas más diversas. Lo que se requiere para la armonía internacional es la comunidad de ideales y la coordinación de intereses, y es innegable que nuestros ideales son semejantes a los de Estados Unidos y que nuestros intereses no son excluyentes de los suyos. La política panamericana no se opone, de ningún modo al buen entendimiento con España, Portugal, Inglaterra, Francia, Italia y los demás países europeos, con los cuales podemos mantener las más cordiales relaciones políticas y los más estrechos vínculos económicos siempre que se muestren respetuosos de nuestra nacionalidad. El Panamericanismo implica la igualdad de todas las soberanías, grandes o pequeñas; la seguridad de que ningún país intentará amenguar las de los otros, y de que han de serles reintegradas a los que las tuvieron disminuídas. Es, en resumen, el exponente de un alto sentimiento de confraternidad y de una justa aspiración de engradecimiento, material y moral, para todos los países de América".

Es sobre la base de tales convicciones que en curso de la gran conflagración de 1914-1918, el gobierno de nuestra república, por iniciativa personal de su Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Baltasar Brum, y en momentos en que la mayoría de los gobiernos de América se mantenían en una prudente neutralidad, aprobó el siguiente decreto sobre solidaridad americana que mucho después fué incorporado a las disposiciones permanentes de la "Unión Panamericana":

"Considerando que en diversas comunicaciones el gobierno del Uruguay ha proclamado el principio de la solidaridad americana como regulador de su política internacional, entendiendo que el agravio inferido a los derechos de un país del continente debiera ser considerado como tal por todos, y provocar en ellos una reacción



Dr. BALTASAR BRUM EN UNA DE LAS PLAYAS DEL ESTE, ZONA DE CUYOS PROGRESOS FUE UN GRAN PROPULSOR.



Dr. BALTASAR BRUM, CON EL INGENIERO DON JUAN P. FABINI, SUBIENDO LAS ESCALINATAS DEL PALACIO LEGISLATIVO, EN UNA CEREMONIA OFICIAL.



Dr. MARCELO T. DE ALVEAR, ACOMPAÑADO DEL DOCTOR BALTASAR BRUM, EN UNA DE LAS VISITAS OFICIALES A MONTEVIDEO DEL RECIENTEMENTE DESAPARECIDO ILUSTRE POLITICO ARGENTINO.

uniforme y común; Que, en la esperanza de ver realizarse un acuerdo a ese respecto, entre las naciones de América, que haga posible la aplicación práctica y eficiente de dichos ideales, ha adoptado el gobierno una actitud de expectativa en cuanto a su acción, aunque significando, en cada caso, su simpatía a los países continentales que se han visto obligados a abandonar la neutralidad. Considerando que entretanto no se produzca ese acuerdo el Uruguay, sin contrariar sus sentimientos y sus convicciones no podrá tratar como beligerantes a los países americanos que por la defensa de sus derechos se hallasen comprometidos en una guerra intercontinental. Considerando: que este criterio es compartido por el H. Senado, el Presidente de la República, en acuerdo general de Ministros, decreta:

Primero: Declarar que ningún país americano que, en defensa de sus derechos, se hallare en estado de guerra con naciones de otros continentes, será tratado como beligerante. Segundo: disponer que no se cumplan las disposiciones que se opongan a la presente resolución".

Al final de su trabajo sobre "Solidaridad Americana", el Dr. Baltasar Brum resume sus conclusiones en una breve serie de claras premisas, sobre las cuales sostiene la Liga cuando no pudieran ser resueltas directamente o por mediación amistosa.

(F) — Cuando algún país americano tuviere alguna controversia con la Sociedad de las Naciones podrá pedir la cooperación de la Liga Americana".

De toda la obra escrita de carácter panamericanista, por el Dr. Brum lo más importante a mi juicio, es su proyecto de "Asociación de los países americanos" que no tuvo tiempo u oportunidad de presentar a la consideración de los países continentales. Como es sabido, desde hace medio siglo la "Unión Panamericana" que tiene su sede en Wáshington, preside todas las actividades oficiales del panamericanismo. Pero el Dr. Brum, como muchos otros, no era partidario del mantenimiento indefinido de ese organismo, sino que aspiraba a sustituírlo por otro de carácter netamente político, creado especialmente para eso. De ahí su anteproyecto de Estatutos de la "Asociación de los países americanos" que encara en forma completa ese importante problema, y que contiene capítulos referentes a "los asociados", estableciendo su carácter; a "deberes y derechos de los asociados"; "organización de autoridades"; "composición, duración, funcionamiento, competencia y procedimientos"; "Asamblea, Secretariado General", etc., etc. El mundo y, sobre todo, de las de nuestra América, y por ello no se perdió jamás en mirajes más o menos imaginativos de posibilidades futuras. De ahí estas frases suyas contenidas en otra de sus conferencias pronunciada en 1917, cuando era Ministro de Relaciones Exteriores y también en la Universidad de Montevideo: "El Derecho, desgraciadamente, sólo es una potencia en sí mismo para los hombres de una cultura superior. El Derecho sin una fuerza material que lo imponga será siempre, con relación a la generalidad, una noble concepción especulativa hasta que llegue la hora de la sociedad ideal que vislumbrara Spencer a través del horizonte de los siglos. Y, puesto que tal es, por ahora, la condición humana, busquemos el modo de dar al Derecho Internacional la fuerza que necesita para poder ser una ley en acción. Hasta el presente la organización militar de las naciones de América ha respondido a una idea de previsión defensiva. Y bien: ya que nuestros ejércitos son, tan sólo, guardianes del derecho y de la libertad de cada individualidad política, formemos con ellos una institución superior organizándola para defender el Derecho y la libertad de todos y cada uno de los pueblos; para apoyar las decisiones del Gran Tribunal de América al que confiaríamos el contralor de nuestra vida internacional."

su yugo. Pero el espíritu de rapiña, de conquista, de piratería, ha tenido en el curso de nuestro siglo una eclosión inesperada y peligrosa, y si antes las potencias imperialistas del Viejo Mundo no se atrevían a enfrentarse al poder de los Estados Unidos ahora lo han hecho, decididamente, uniéndose entre ellas y con la del continente asiático, el Japón, en un amistoso y fructífero reparto del mundo. El panamericanismo fué concebido y fué fundado, para hacer frente a esa amenaza, para no permitir que los Estados fuertes y belicosos de otros continentes fueran apoderándose del Nuevo Mundo por partes aisladas, cómodamente y casi sin resistencia. Piénsese como se quiera pero siempre tendrá que convenirse que la salvación de América en un mundo en donde tienden a imponerse los agresivos y los violentos, no está en otra parte que en la unión estrecha y armoniosa de todas las repúblicas que la componen. Todo cuanto se haga en contra de ese ideal será fatal para el Nuevo Mundo porque contribuirá a desunirlo, a dividirlo en clanes de razas como sucede en Europa, y por lo tanto a debilitarlo y a facilitar su entrega a las potencias de presa que desde lejos ansían sus inmensas riquezas todavía no explotadas. Baltasar Brum vió claro y vió bien en ese trascendente problema, y siendo gobernante obró en consonancia con sus convicciones, dándole al Uruguay una norma internacional definida que hasta ahora se ha seguido y aplicado y es de creer que se siga aplicando en lo futuro para honor y para suprema conveniencia y utilidad de nuestro país. Los uruguayos somos dueños de una especie de tradición panamericana, visible en el credo artiguista y a través de las épocas más agitadas de nuestros anales de pueblo libre, la que se ha ido consolidando lentamente en el curso de nuestro siglo hasta alcanzar la categoría de doctrina y la fuerza de ejecución de una política natural e inconmovible, de acuerdo con nuestro temperamento, con nuestras convicciones y con nuestra historia. A Baltasar Brum le correspondió como a ningún otro de nuestros compatriotas en el curso del presente siglo, recoger e interpretar esa aspiración general, aplicarla en los hechos, y darle forma, sintetizándola en una serie de postulados netos y de fácil comprensión que desde hoy por lógico reconocimiento y espíritu de justicia, debería ser conocida con el nombre de "doctrina Brum".



Dr. BALTASAR BRUM, EN SU DESPACHO.

que se podría orientar la política panamericana. Hélas aquí:

(A) — Todos los países americanos considerarán como agravio propio el que fuere inferido por naciones extra-continentales a los derechos de cualesquiera de ellos, debiendo originar aquél, por lo tanto, una reacción uniforme y común.

(B) — Sin perjucio de la adhesión a la Sociedad de las Naciones, deberá constituirse una Liga Americana, sobre la base de una completa igualdad de todos los países asociados.

(C) — Ningún asunto que, según las leyes de un país, debe ser juzgado por sus jueces o tribunales, podrá ser sustraído de sus jurisdicciones naturales por medio de reclamaciones diplomáticas, y estas sólo serán admitidas cuando se tratara de un caso evidente de denegación de justicia.

(D) — Todo hijo de extranjero nacido en el continente americano, tendrá la nacionalidad del país de nacimiento salvo que, llegado a la mayoría de edad y encontrándose en el país de origen, expresara su deseo de optar por la nacionalidad de éste.

(E) — Todas las controversias, de cualquier naturaleza y que por cualquier causa surgieren entre los países americanos, deberán ser sometidas al juicio arbitral de

Dr. Baltasar puso en este trabajo toda su inteligencia y todos sus conocimientos, no cabiendo duda de que, si algún día prospera la idea de constituir un organismo político definitivo que armonice la acción de todos los países americanos, el organismo que se constituya tendrá, necesariamente, mucho de lo por él planeado en un momento en que la iniciativa no podía alcanzar éxito a causa del poco desarrollo adquirido hasta entonces por el espíritu panamericanista, tanto en los gobiernos como en los pueblos de nuestro continente.

Brum opinaba que el estado de paz es el más conveniente para el armonioso desarrollo de la prosperidad de las naciones y creía, también, que a ese estado no se llegaría sino por medio de convenciones internacionales, continentales o mundiales que aseguraran el respeto de los derechos ajenos y que sustituyeran el condenable procedimiento de la guerra por el más humano y civilizado del acuerdo voluntario, en la solución de los conflictos internacionales. Pero el ilustre hombre público estaba lejos de ser uno de esos pacifistas ilusos y sistemáticos que hacen mucho más mal que bien a la causa de la paz desde que contribuyen a restar obstáculos ante los espíritus belicosos en vez de acrecentarlos. Brum se daba plena cuenta de las realidades del

Como puede verse, el Dr. Brum no divaga sentimental o literariamente enredor del tema del pacifismo y de la solidaridad americana. Sus ojos estaban puestos en lo alto, en el ideal, ciertamente, pero sus pies se hallaban asentados con firmeza en el suelo. Por eso su actuación fué positiva y práctica; por eso ha llegado hasta nosotros; por eso las soluciones que entonces propuso son las soluciones de hoy y serán las de mañana, y por eso sus doctrinas son nuestras doctrinas y serán las de las generaciones que nos sucedan en el ritmo del tiempo. El gran problema de América desde el momento en que todos los territorios que la integran se constituyeron en Estados soberanos, en naciones libres, ha sido el de la conservación de esa soberanía, de esa independencia. Como muy bien lo expresa el Dr. Brum todo eso ha estado asegurado hasta ahora por la acción moderadora y preventiva de la doctrina de Monroe, la que fué enunciada, precisamente, con motivo de la amenaza de las autocracias europeas contituídas en "Santa Alianza" a principios del siglo pasado, que habían planeado la reconquista de los territorios de la América del Sur y su transformación de nuevo, en colonias sometidas a

Abril de 1942. —

ALBERTO LASPLACES

EL SILBIDO

USTED dice que soy un romántico al interesarme por estas vidas rotas, por estas almas de los ex-hombres, que se disimulan en los suburbios, en las adyacencias del puerto, en las inmediaciones de esa franja caótica que se eriza de galpones, depósitos de mercaderías, hierros viejos y restos informes, que corre entre la bahía y la línea del ferrocarril.

No le oculto mi interés por esa gente sórdida, extraña y rebelde, aunque, en general, su rebelión es calma, pacífica y hasta mística.

Estoy hastiado de la gente limpia y burguesa, muy acicaladita por afuera y muy mugrienta por adentro. Categoría de prójimos con reloj, con empleos, con obligaciones mecanizadas, que reparten tan metódicamente su existencia, de sobrarles tiempo para realizar toda clase de porquerías.

Yo amo la independencia y la libertad, el ocio, la despreocupación, el silencio.

Esos individuos son los dueños desinteresados de todos estos tesoros.

Algunos, para ser más libres, ni siquiera tienen vicios.

Y han borrado con un negro trazo de escepticismo ese resplandor rosado del amor, ese reflejo claro del encanto femenino, que perdura tras las peores catástrofes en el alma de nuestros semejantes.

Por eso los admiro más, porque soy un sensual.

Todo lo otro lo podría compartir; menos eso.

Pero me bastaría un poco de sol, un rincón de latas junto a una máquina abandonada, la bazofia que tiran de los barcos, las naranjas que arrojan de los vagones del Midland... Y me sobraría el espectáculo múltiple y maravilloso del panorama y de las hormigas humanas, que se afanan en cultivar sus miserias y sus pequeñeces.

Y no soy yo solo. Mire los transeúntes ciudadanos aglomerados alrededor de los obreros que cargan un camión, que levantan las vías del "tren", que colocan un cable de la luz eléctrica u hormigonan una calle.

Son atorrantes en potencia.

Sienten el placer de la actividad que hierve a su lado y la voluptuosidad de tener sus músculos quietos, inertes, cuidados suyos.

Todo obedece a la libertad.

DIBUJO DE SIFREDI

¿Entiende? ¿Comprende lo que representa poseer la cabeza, las piernas, los brazos, la voluntad suyos? ¿No sujetarlos a nadie; no venderlos; no alquilarlos?

El hombre responde a un impulso anárquico.

Se resiste a ser esclavo.

Por esa oscura e íntima afinidad con el bichicome del crimen, me enteré de todo: del hecho, de sus móviles, del alma, de la inteligencia de un hombre o de un ex-hombre.

Cuando el tipo fué detenido — yo estaba presente — no manifestó sorpresa ni indignación. Sólo un gran disgusto se reflejó en su cara atezada, encuadrada en su barba gruesa, de color indefinido, entre castaño, rubio y rojo y el blanco de alguna cana áspera.

Estaba mirando el paisaje y silbando, silbando una musiquilla vulgar y monótona, que se dijera hubo de interrumpir contra su voluntad, obedeciendo a la impositiva orden del comisario:

—¡Cállese! ¡Marche!

El detenido había vuelto a llenarse los ojos claros con la bahía azulada, el cerro verde — con su falda amazacotada de casas blancas — y aquellas carcasas de barcos que se pudrían en la ribera y servían de asilo a los cuervos marinos. En sus pupilas se habían reflejado las grúas viejas, lindamente pintadas con el naranja bermellón del minio fresco y dos o tres pirámides negri-azules, lustrosas, de carbón de cocke, que se levantaban hasta el cielo de índigo, impiidendo la vista triste de las costas de La Teja y el Pantanoso.

Se repitió el "¡Cállese!", porque el hombre había vuelto a silbar.

Yo le ofrecí un cigarrillo; se lo ayudé a encender y le prometí ir a verlo.

El me miró con una descomunal sorpresa, que, con todo, no encontró medio de definir.

Y allí estuve uno y otro día, hasta que el hombre habló.

Habló, estoy seguro, para que lo dejase solo, para que lo dejase silbar...

Así lo encontraba cada vez que me dejaban aproximar a su calabozo y así quedaba cuando me iba, luego de reducir al mínimo o a monosílabos sus respuestas.

Yo lo había "tocado" por todas partes, sin mas éxito que irlo conociendo, enterándome del extraño mundo a que pertenecía.

Era un individualista extremado, pero a momentos, especialmente cuando desde un escondrijo improvisado veía las despedidas en el puerto, lo ganaba una especie de furia, un verdadero frenesí sentimental.

Me confiaba:

—¡En tales momentos hubiera querido tener un perro, un gato, una rata, a quien querer! Por eso quizás tuve necesidad de arrimarme a otro. Egoísmo puro. Lo pensé. Era un individuo que me convenía... Ya ve, usted, se juntan dos hombres, dos seres, y ya nacen los intereses. El otro sabía hacer fuego hasta bajo la lluvia; con los adoquines abandonados de la calle Río Negro, en un abrir y cerrar de ojos, improvisaba un refugio y se rebuscaba de yerba con la que tomábamos mate en unas latitas de salsa de tomates, que había que ver! A veces aparecía con maíz, trigo, con papas, con bananas verdes que ponía a madurar, con naranjas, a las cuales mondaba la parte picada, como un ama de casa.

Debía ser un ladrón. No me importaba. Yo lo necesitaba, porque soy bastante inútil.

Me exigía poco y todo lo compartía conmigo.

Me asignó la búsqueda de puchos — le gustaba mucho fumar — y yo accedí, violentándome, llegando hasta a ir a las calles céntricas después de medianoche.

Pero, siempre hay un pero. El sujeto tenía un defecto. Algo estúpido, impertinente, insoportable: el silbido, el silbido, el silbido...

Yo no hablo; él tampoco hablaba, pero silbaba.

Cuando estaba haciendo algo, silbaba; cuando me daba el mate, silbaba; cuando no hacía nada, silbaba.

Era una nenia triste, insistente, insufrible.

Hay momentos en que uno está echado, mirando el cielo... sintiendo el viento... contemplando volar las gaviotas y entra una melancolía, una desgana, un abandono... Y está bien... Aquello es de uno, le sale de adentro... Pero que otro lo ponga triste a uno con el silbidito: fi-fi, fifi... fififi... fi-fi, fi-fi-fififi... fi... fi... fi... fi... fififi!... ¡Termina por aburrir, por hastiar, por enfermar, terrible, terrible, terriblemente!

Yo lo aguantaba, pero me cansaba.

Me levantaba con el silbido, me acostaba con el silbido... Silbido el entero día... A veces me recordaba de noche y él andaba allí, arreglando el refugio, haciendo fuego, silbando, silbando, silbando...

Un día ya no pude más:

—¡Ché, hacé el favor de callarte!

No me hizo caso:

Fi-fi, fifi... fififi... fififififi...

Largo, inacabable, agresivo, desesperante.

Otro día lo miré, le pregunté:

—¿Te callarás una vez? ¿Te vas a callar? ¡Bah!

—Fi-fi, fifi... fififi... fi-fi... fififfi...

Empezamos a tener cuestiones.

Yo ya no podía más.

Tenía los oídos traspasados.

Lo sentía hasta cuando él no estaba.

Me iba de su lado. Me iba hasta de día a juntar puchos y lejos, solo, continuaba sintiendo: fi-fi, fifi... fififi... fi-fi..., como si ya aquello se me hubiese quedado en el cerebro.

Yo pensaba: si un día no lo siento puede ser que me olvide, que no me acuerde más, que se me borre esto, y le pedí:

—Ché, ¿por qué no te callás un día?

—Pucha, sos delicau... V-i-a ver si puedo, — me conformó.

Nos separamos. Yo tenía ganas de no volver más. Pero no me convenía. Vagué sin rumbo; me fuí quedando por ahí y, mire lo que son las cosas, en una de esas, distraído, sin acordarme nada, empecé yo:

—Fi-fi, fififi... fi-fi... fififi... fi-fi...

Y volví.

Cuando nos recordamos al otro día él empezó a silbar.

Me exasperé: le grité.

Tuvimos una cuestión.

Nos golpeamos y me venció, porque era más fuerte.

Y aún agitado por el esfuerzo, cuando nos serenamos un tanto, empezó a silbar.

El silbido me taladraba los sesos. Lo sentía como un alambre ardiente dando vueltas en mi cabeza. Me tenía amargo, agrio, sin tranquilidad, sin paz. No podía estar quieto, estar a gusto mirar el paisaje.

Me había vencido y silbaba, silbaba... como si me provocara.

—¿Por qué no te callás?

—¿Vas a volver a empezar?

—¡Callate!

—¡No embromés!

Y dele: fi-fi, fififi... fi-fi... fififi... fi-fi.

Lo sentí un momento y de improviso me vino un arranque, un ímpetu de hacerlo callar, aunque le tuviese que deshacer la cabeza.

El continuaba, monótono, triste, largo, inacabable.

Todo el santo día lo aguanté.

Llegó la noche.

Nos acostamos.

—¡Por fin!

El se durmió inmediatamente. Se puso a roncar. Después respiró tranquilo, pausado, rítmico.

¡Me estiré feliz, reconciliado con la vida y lleno de un placer sublime, miré la noche, contemplé el cielo y las estrellas!

Reinó el silencio. ¡El silencio! Lo que a usted le parecerá quizás un poco ridículo que yo denomine el ¡divino silencio!

Pero de pronto comepzó a silbar: fi-fi... fififi... fi-fi... fififififi...

—¡Callate!

...fififi... fi-fi... fififi... fi... fi... fi... fififiñ.

—¡Te vas a callar! ¡Mirá que me la vas a pagar!

...fi-fi... fi... fi... fi... fififi...

—¡Callate o te mato!

...fi-fi... fi... fi...

Estaba soñando.

Silbaba soñando.

Agarré un adoquín, lo alcé con las dos manos y... y... ¡y le quebré el silbido!

Calló.

Continué contemplando el cielo.

Luego me dormí, libre, tranquilo, en el divino, en el inefable silencio.

La confidencia terminada, el hombre, como si se hubiera olvidado de mí, rememoró la trágica nenia de su historia.

Comenzó a silbar.

Me incorporé.

Como sin verme, me contempló desde atrás de su silbidito fino, monótono, triste, inacabable:

—Fi-fi, fififi... fi... fi... fi... fififi...

Yo huí, rompiéndome los dientes, apretados unos contra otros, ansioso de zambullirme en el ruido sincopado de la avenida, para borrar aquella nota larga, melancólica, desolada, que ya estaba zumbando en mis oídos y se me venía a los labios como una obsesión.

Montiel BALLESTEROS.

NACIMIENTO DEL ARROYO LAURELES

Fotografías de Polícrates C. Braida.

LAS sierras conocidas con el nombre del Yerbal están situadas al Noreste del Departamento de Lavalleja, y son en parte sumamente escabrosas, cubiertas de vegetación áspera e hirsuta, debiendo su nombre a la circunstancia de que, entre los ejemplares de su flora indígena figura el árbol de la yerba mate, con cuyas hojas tostadas preparaban la infusión criolla.

En lo más abrupto de esta sierra, en una especie de cañón bordeado de grandes riscos, entre cuyas fisuras crecen abundantes arbustos espinosos y agresivos, como el indio que cobijó, nace el arroyo Laureles cuyas primeras aguas se despeñan por escalones basálticos, formando "La Cascada" que, luego de engrosar su caudal se adelanta por el llano a tributar sus aguas al Cebollatí.



GRUTA AMPLISIMA BAJO LA FORMIDABLE ROCA QUE REPRODUCIMOS EN OTRO LUGAR, COBIJO IMPRESIONANTE POR EL EQUILIBRIO INESTABLE DE LA MOLE.



CERRO LLAMADO DE LOS "CUERVOS" EN LA SIERRA DEL YERBAL, ABUNDANTE DE FLORA INDIGENA, ENTRE ELLA LA PLANTA DEL MATE, DE DONDE LE PROCEDE EL NOMBRE.



LECHO DE PIEDRA DEL ARROYO LAURELES, QUE EN LA EPOCA DE LAS LLUVIAS ACRECE EXTRAORDINARIO CAUDAL, FORMANDO CASCADAS EN LOS ESCALONES DE PIEDRAS POR LOS QUE DESCIENDE DESDE SU NACIMIENTO.

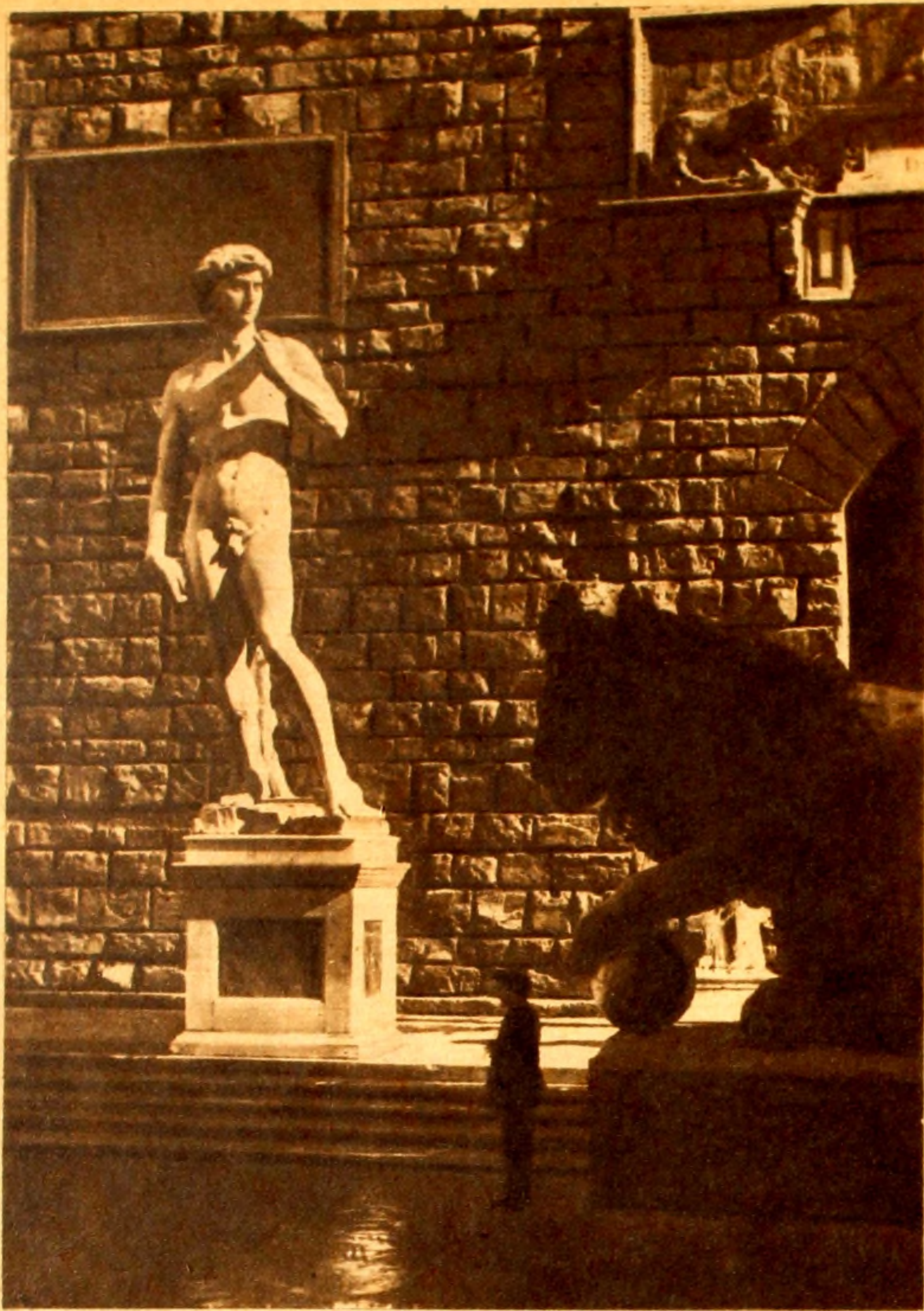


ESTA FORMIDABLE ROCA ESTA APENAS SOSTENIDA POR DOS PEQUEÑISIMOS PILARES, Y SE PUEDE ANDAR BAJO ELLA CON RELATIVA COMODIDAD.



SERRANIA DEL YERBAL

MUSEOS Y CIUDADES:
FLORENCIA, MONTEVIDEO



DETALLE MOSTRANDO LA PREOCUPACION EDILICIA EN LA LIMPIEZA QUE SE HA HECHO DE LA ESTATUA.

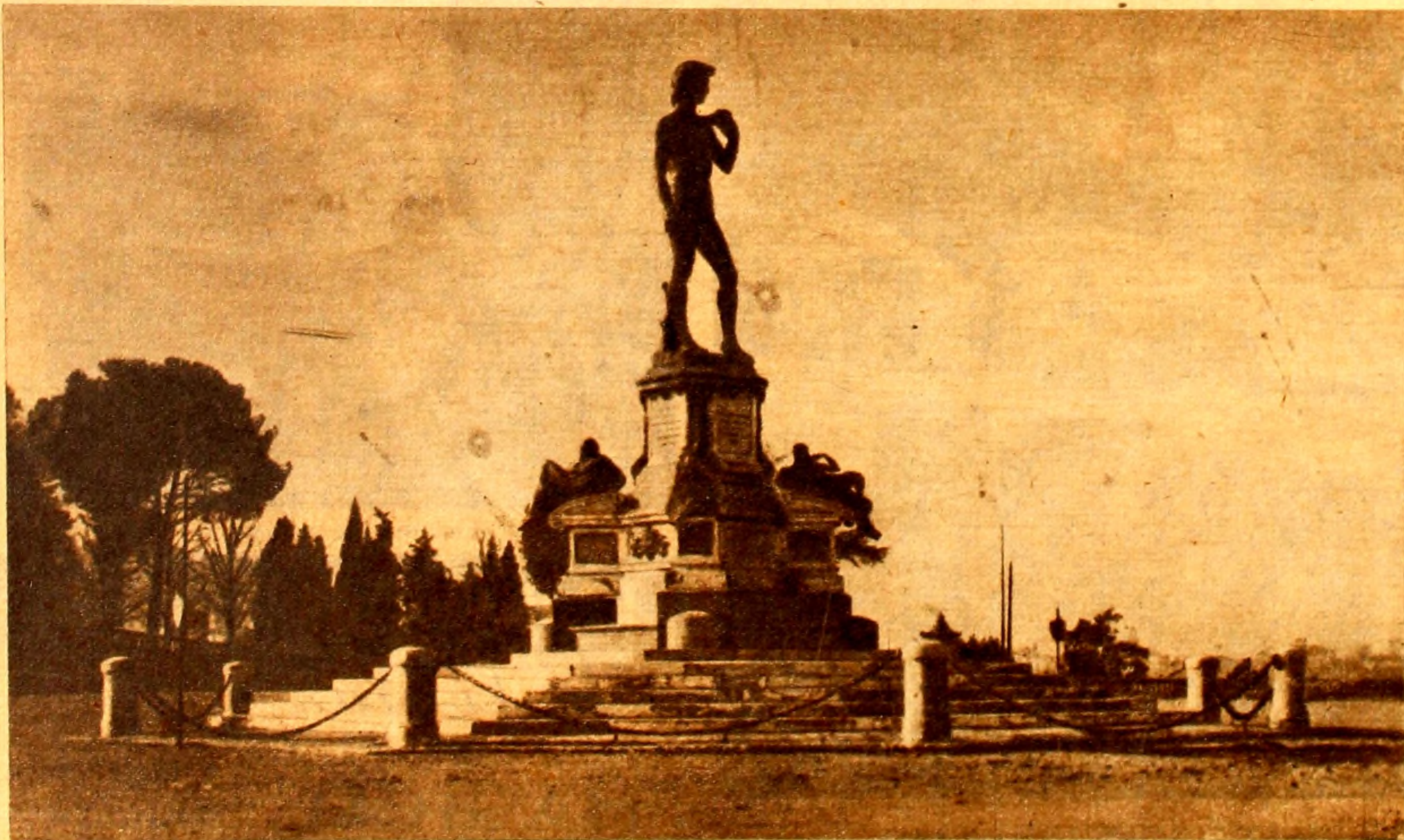
AL ver, por primera vez, una ciudad del viejo mundo es cuando comprendemos que las ciudades americanas se han construído para vivir en ellas. En sus grandes calles entra a raudales la alegría del sol y del aire puro, su tránsito es fácil y su distribución rápida por seguir la línea de damero que el conquistador español impusiera y que sólo se rectificó, después de siglos, con diagonales, impuestas por exigencias del tránsito, en Buenos Aires y Montevideo. Las ciudades europeas, en cambio, se han construído para defensa, no para vivir, sino para aguantarse en ellas. Nacieron adaptándose a la topografía del lugar, aprovechando las condiciones naturales. Cada edad histórica dejó su impronta en sus líneas. En todas se conserva el ambiente de las ciudades que se ven obligadas a debatirse entre las catástrofes bélicas. Perdura no se qué interrogación ansiosa en sus gruesos muros, en las puertas almenadas que cierran o han cerrado el recinto poblado y en sus mansiones que casi se tocan calle por medio. Las casas se agrupan y se aprietan: tienen frío y miedo. Difícil es hallar una con las comodidades a las que un americano esta acostumbrado. Es dudoso siempre el cuarto de baño; generalmente no existe o aparece insignificante en algún rincón exiguo. Esta falta interior de comodidad ha contribuído a crear una arquitectura y una vida exterior tan deslumbradora que en todos se despierta el deseo de copiarla aunque sea visible la inútil pretensión. Así como cada necesidad histórica modeló una calle, dejó un estilo, en ellas se ha hecho visible la condición del espíritu humano que va permanentemente, apenas puede hacerlo, hacia el norte magnético de la belleza. La ciudad, hija del temor y del amor, se cubrió en los siglos con las infinitas formas armoniosas que el genio sabe encontrar. Cada casa amurallada tiene los montantes y dinteles de sus puertas esculpidos. Los arcos, que sostienen centenares de metros de mampostería, son la fantasía, la audacia y la solidez hecha piedra. Las callejuelas sombrías y tortuosas se aclaran en una fuente, en una hornacina con su santo policromado, en una reja cargada de forja artística. Un farol, en Venecia, es un poema en hierro. Recuerdos y arte se mezclan en cada movimiento de las líneas de los palacios. A veces, algo inefable y sensual se encuentra que destila ternura como en el modesto balcón de Julieta en Verona. Nada de todo esto podemos sentir si no poseemos una calle completa como en Praga, donde aún —quiero suponerlo— permanecen las casas de la Edad Media que se señalan con animales esculpidos en sus frentes en lugar de nuestros igualitarios números; o, como en Florencia, donde es posible admirar la Piazza della Signoría sentado en el mismo banco donde Miguel Angel lo hacía vertiendo lágrimas...

A lo largo del Sena París escribe la historia de Francia y del mundo. El día que pude pasear por sus márgenes ¡en un sólo día! comprendí, de pronto, el desarrollo obligado de esa gran página de los anales de la civilización que empieza con los reyes borbones y termina con la revolución francesa. Hasta entonces sabía la historia de los textos; desde ese día supe de la vida de una nación escrita en los muros suntuosos, en las prisiones presepulcrales, en las iglesias maravillosas y joyantes y en aquel impulso de muerte y de gloria que llevó al pueblo de Francia desde la plaza de la Concordia al Arco de la Estrella.

¿Son ciudades? Considerarlas como "lugares para vivir" es ignorar el valor de las cosas. Debemos aclarar que el que desee saber de arte no puede quedarse en los libros. Es preciso el museo. Pero desgraciadamente los museos no recogen lo más sutil y valioso: no alcanzan a recoger los ambientes (aunque ese esfuerzo extraordinario pude verlo en la exposición de Van Gogh en París). Los museos poseen sólo cosas; lo **demás** tiene que llevarlo el visitante en su alma para alcanzar a distinguir la obra de arte. En cambio la Piazza della Signoría es la vida que perdura con su sol que ilumina los bronces bajo el mismo ángulo que los artistas buscaron para su obras; y el cuadro se mueve con iguales paseantes admirativos de hace 400 años, y de todos los rincones brotan sombras trágicas, místicas, sensuales y eternas. Cellini, Savonarola, Lorenzo el Magnífico, Blanca Coppello, Leonardo, permanecen a su lado bajo la cúpula azul del cielo florentino que el Giotto y Brunellescho trajeron a la tierra por vez primera fijándolo en el arte realista y en el domo de Santa María de Fiore. Aquella ciudad no es tal como el concepto nuestro la ha asimilado. Tiene el permanente estremecimiento de lo inmortal que no se puede trasmitir, que es preciso crear para poseerlo.

Y, cuando nosotros **compramos** el David ¿qué idea nos ha llevado a hacerlo? Es casi unánime la expresión que contesta: "embellecer nuestra ciudad"; traer algo de aquel escondido encanto que nos arrastra a la embriaguez inefable de la contemplación pura en la armonía suprema de lo bello. Y fuímos a buscar la obra genial como el David, creyendo que así, aunque pálidamente, algo tendríamos entre nosotros del hálito inmenso que lo creara!.. ¡Pobre David! Allá fué a un rincón tan pobre que concluyó por apresurar su desnudez hasta hacerla cruda, lejos del marco que le es propio y quizás enviado allí con la esperanza que atrajera a su alrededor y de inmediato el marco lujoso que sus admiradores debieron crearle. Pero una estatua de esa calidad, por bella que sea, copia u original, no es más que un elemento extraño a nuestro ambiente. Incomoda tanto como una mosca insistente que vuela sobre la cara. Irrita a los moralistas que desean el arte vestido; y desmaya a los paseantes que se encuentran de improviso yendo con sus niñas frente a ese sorprendente hombre desnudo. No se explican, los menos timoratos, por qué han desafiado a tantas sensibilidades pacatas cuando hay obras también eternas que concilian todos los gustos.

Es necesario, para comprender estas obras, colocarse en la época que fueron concebidas. Los hombres del Renacimiento cumplían una misión trascendente. Diríase que vinieron desde el pasado, del fondo del Destino y se proyectan en el camino del Destino que debe llegar. Son sumas de valores científicos, artísticos y morales; sus obras participan de todas estas calidades esenciales. Resuelven con ellas, sin pretenderlo, problemas matemáticos creándolas en la belleza de las proporciones y señalando rumbos a la voluntad. Una de estas obras, a pesar de todo y sin buscarlo, constituye una demostración. Había llegado el instante de concluir con la deformación escolástica (lo abstracto hijo de la palabra sin contenido) y se volvió al realismo, al humanismo. David es eso: el adolescente desnudo como la verdad,



EL DAVID EN LA PLAZOLETA MIGUEL ANGEL EN LAS AFUERAS DE FLORENCIA. EN SU BASE SE HAN COLOCADO LAS CUATRO FIGURAS DE LA TUMBA DE LOS MEDICIS: LA AURORA, EL DIA, EL CREPUSCULO Y LA NOCHE.



UN ASPECTO DEL PAISAJE Q... LA MAS...

Y EL DAVID

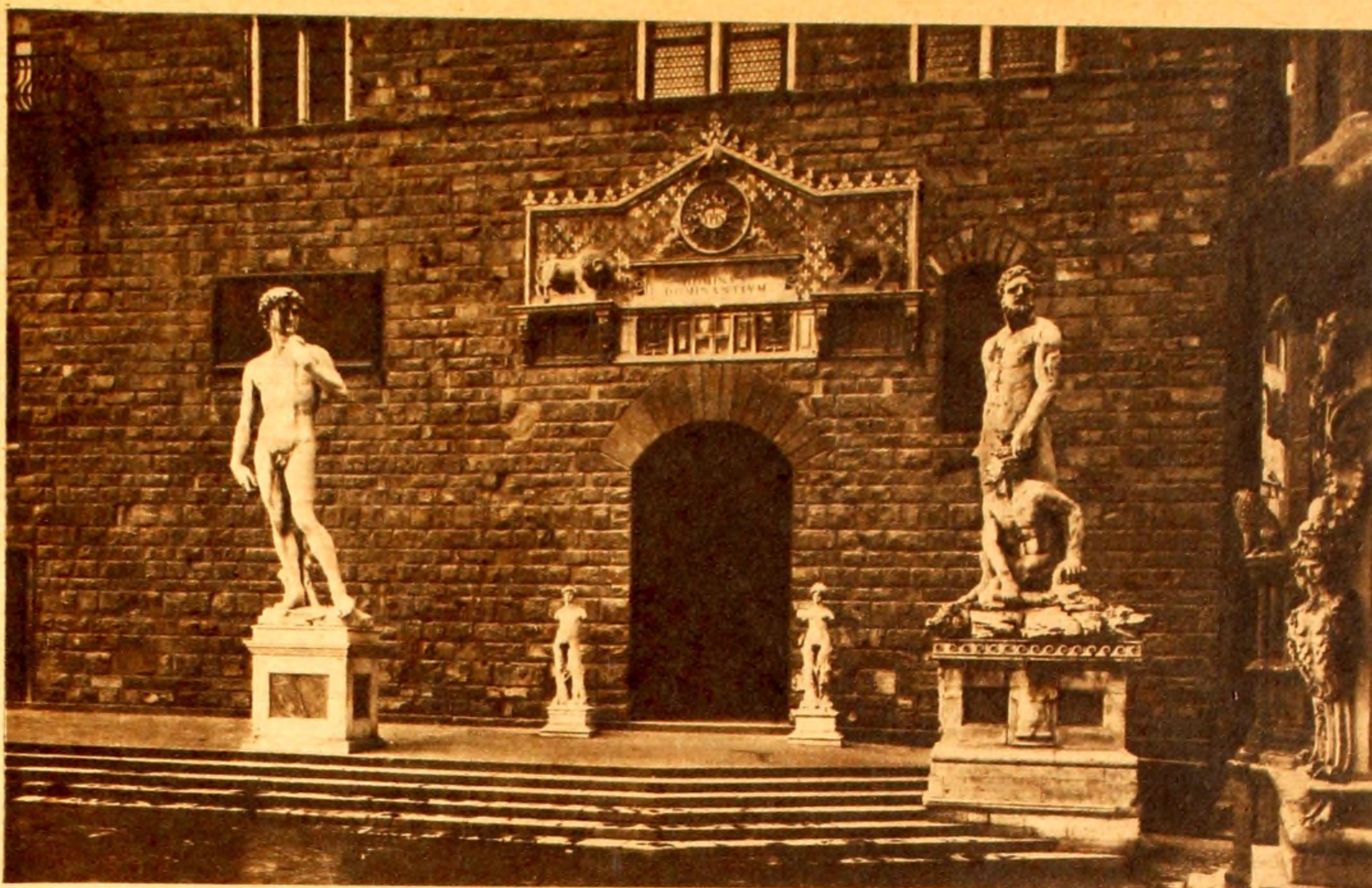
ando en la honda la certeza del triun- Ha quebrado, sin armas, al gigante to- oderoso que viniera antes que él a do- ar al mundo: la palabra abstracta tan il que con ella se entretuvieron siglos mando y negando las mismas cosas. id es el símbolo de la libertad de una a. Allí está, en Florencia, junto a la ra que señala el lugar donde se que- a Savonarola, frente a los balcones a Signoría donde las masas humanas eron sus dolores buscando anhelantes horizontes. El les daba con su belle- a sensación de lo por venir, la seguri- de un futuro lleno de armonías. Hoy o, si miramos bien una de estas obras nsas, el mismo sentimiento nos domi- a esperanza del mundo armonioso que rá inevitablemente. Esto lo saben to- los florentinos quienes buscan en emplación de estas figuras, la nota es- ial diaria que les aquieta su tumulto lor y les impregna la vida de un sen- superior. De ahí el homenaje que le tributado al David y a Miguel Angel ndolo a la plazoleta del mismo nom- Sobre una de las colinas que rodean rencia, en una explanada alta, sobre udad, el torso gracioso se levanta en- as poderosas figuras de la Aurora, el el Crepúsculo y la Noche, copias de igantes de la tumba de Médicis. Se uerido agotar el homenaje y se eli- l sitio dominante. David ve desde allí rencia maravillosa a sus pies, ele- ose con el campanile del Giotto, la a de Brunellescho y la torre della ría. Pero ve más aún: ve las alturas iésole donde nació el Renacimiento, mino que llevó a Boccacio a escribir ecamerón y las azules lomas del ti de donde vienen la alegría de sus y la dulzura de sus mieles y frutas. alrededor no hay sino bellezas, y, lo los ojos, exploradores del paisaje, n una síntesis de todo cuanto lo ro- se vuelven al David que la da en uprema expresión humana.

es, por lo tanto, una obra colocada "embellecer" la ciudad. Es una lec- permanente. En tal forma se debería ar siempre la Historia y el Arte. Im- e, pues, hablar del lugar que debe r el David en Montevideo. El sitio ser aquel en donde acudan mayor o de personas, el mismo ombligo de dad. Quizá en el cruce de 18 de Julio aciada. Si queremos traer algo más na estatua bella sino la lección que de sí, démosle el más alto lugar. nos falta honrar a nuestros héroes los parajes deben ser destinados a no exageremos el argumento que no lido en absoluto. Ese deseo de con- nuestro patriotismo eligiendo siem- principales espacios abiertos y lle- os con parecidas estatuas ecuestres, acer sonreir a los florentinos. Ellos, seen la máxima tradición de genios, sus plazas desiertas de sus figu- ras... pero muestran las obras que sur- gieron de su voluntad. A lo más llenan los intercolumnios de sus galerías con las figuras célebres o aprovechan algún án- gulo sin relieve de sus plazas.

No debemos confundir nuestro homenaje sagrado y obligado para quienes tienen derecho a ellos con la belleza edilicia de nuestra ciudad. Agreguemos al Cabildo, la cuna de la libertad en América, junto a él, la estatua de los más grandes demó- cratas y allí se hallarían bien Artigas y Batlle; así quedaría visible la obra histó- rica de construcción nacional. Pero no confundamos esta lección patriótica con la sugestión permanente que queremos llenar cuando traemos estatuas como la de Da- vid. Las ciudades como Montevideo, por su inmensa extensión, no pueden ser co- mo Florencia todo un cofre labrado, ni es concebible tal empresa de embellecimien- to total producto de los siglos. Pero debe tener todos los rincones posibles sembra- dos de emoción estética. Se puede anali- zar alguno de ellos como ya se ha indi- cado —el Cerro— quizás el único lugar dominante, pleno de silencio y de lejanía, digno de dedicarse al David como lo ha hecho Florencia. Pero no olvidemos que en Florencia son tres los David que exis- ten. Dos copias que se muestran desde el palacio della Signoría y la plazoleta cita- da, y el original que se mantiene bajo una cúpula en la Academia de Bellas Ar- tes. Fué preciso guardarlo porque las llu- vias y las humedades descargaban, al co- rrer en el costado izquierdo, sobre el dedo grueso del pie y el original tiene destruída esa parte como asimismo un brazo roto que quebraron las furias de una agitación popular. Si lleváramos al David a la altu- ra del Cerro habríamos considerado sólo un aspecto del problema y quedaría el más útil sin aprovecharlo. El "vulgo mu- nicipal y espeso" es el que más necesita de la contemplación de las grandes obras de arte y arrancarlas de los lugares con- curridos es anularlas para la diaria con- templación de las muchedumbres urba- nas. No tener obras de arte, conseguirlas con grandes sacrificios pecuniarios, haber triunfado en la elección del modelo para luego radiarlo en algún lugar excéntrico que no lo impone la tradición ni lo exige su significado, es equivocarse varias ve- ces. Cuando el Cerro posea la belleza edilicia que complete como paseo su mag- nífica visión de altura, surgirá la obra arte complementaria y quizás nuestros a. tistas nacionales hallarán la justa inter- pretación del lugar, la historia y el héroe. Pero mientras tengamos un David, sólo uno, no hagamos de él un veraneante des- nudo que es preciso radiar. Montevideo tiene el privivilegio de las perspectivas por su terreno accidentado. Por poco que se piense para el David en un lugar honroso, claro, elegante o fácil de complementar (sobre todo con árboles) él debe aparecer. Entre tanto hagamos esta primera discri- minación: hay obras bellas que no llegan para "embellecer" la ciudad y que no pueden ser cambiadas con un Sembrador, un Budha o un Animal escultórico. Ellas tienen el prestigio del genio y ante ellas nos olvidamos de la ciudad.

R. FRANCISCO MAZZONI.

Maldonado, abril de 1942.



EL DAVID FRENTE AL PALACIO DELLA SIGNORIA. SE NÓTAN EN LAS LARGAS MANCHAS DE HUMEDAD COMO TRA BAJAN LOS ELEMENTOS DE EROSION. A LA DERECHA SE PUEDE DISTINGUIR EL BASAMENTO DEL PERSEO DE CELLINI.



IERTE DESDE LA PLAZOLETA. SE JUZGA ESTA POSICION, ARTISTICAMENTE, FLORENCIA Y UNA DE LAS MAS BELLAS DEL MUNDO.



LAS SIERRAS FRONTALES: FIESOLE, LUGAR DONDE NACIO EL RENACIMIENTO.

EN EL ANIVERSARIO DE
ABRAHAM LINCOLN



NADA es más fácil, al interiorizarse en la vida y obra de Lincoln, que hacer palpitar a los documentos históricos con la brillantez y la vivacidad del momento actual; nada que le concierna tiene la lejanía de cosa muerta — noble quizás — pero no apasionante, rica — pero no vital, — útil, pero no imprescindible.

Al leer los múltiples acontecimientos de su vida azarosa, olvidaremos quizás alguna fecha, perderán relieve los contornos, pero el primer deslumbramiento perdura y a su nombre se asocia una aureola de nobleza y serenidad, de audacia mesurada, de palpitante verdad, como muy difícilmente se encuentra en otro hombre.

Y llegamos ya a aquello que intuímos desde el primer momento, concretándose luego en el homenaje más excelso que se pueda rendir a su memoria: Lincoln, no fué un americano, ni del Norte ni del Sur, Lincoln pertenece a la Humanidad. Su genio y su doctrina son universales y creo sinceramente que ningún elogio lo satisfaría tanto como esta simple comprobación.

Su vida fué solitaria; su obra incomprendida en el momento de lucha en que vivió y creó, pero nosotros, con la perspectiva que da el tiempo lo reconocemos — junto a Emil Ludwig — como un carácter del teatro shakesperiano: "absolutamente original, comparable a ninguno, inmemorablemente único". Es que en verdad Lincoln es único, pues nadie como él unió a una viva y urgente simpatía por todos los hombres, una sutil habilidad para manejarlos, ni fué capaz de solucionar el problema de la hora, con una visión universal y eterna tan certera.

Lincoln fué un hombre que se hizo a sí mismo; todo lo obtuvo por su propio esfuerzo. La novela de esta vida se revela con toda su fuerza, directa y ruda, iluminando además la grandeza de un pueblo que permitió más de una vez encumbramientos semejantes.

Esa aureola de hombre del Oeste — un Oeste colonizable aún en 1800 — nunca lo abandona; se manifiesta en la innata lentitud de su palabra, de su pensamiento, atrae a los indecisos en las horas críticas, cuando su recta seriedad, su reflexión astuta, su mirada y tonos paternales resultan una eficaz garantía de seguridad.

Lincoln tenía gran respeto por la superioridad intelectual de otros hombres, pero esas cualidades no lo intimidaban. En realidad nada ni nadie lo intimidaba hasta el punto de hacerlo abdicar de su independencia de juicio y voluntad. Sabía reconocer el mérito ajeno, sin temer que el suyo propio se eclipsara por esa razón. Ni el más complejo de los problemas lograba confundirlo, pues todo lo juzgaba de acuerdo con los principios de la lógica y las reglas del buen sentido. Pero nadie era tan accesible como él al consejo sano de la crítica constructiva. Su gobierno, en opinión de contemporáneos que no le demostraban exagerada simpatía, fué el más representativo de la época. Se dijo de él que: "Es tan genuino como el acero y tan valeroso como genuino". Era honesto, astuto, pintoresco, sabio, con una fresca y natural sagacidad que le es propia, humorístico, perfectamente íntegro y de propósitos definidos, equivocándose a veces pero siempre luchando en medio del error hacia lo que creía justo.

Las ideas de Lincoln sobre la esclavitud se derivan de la Declaración de Independencia, pues Lincoln amaba su país, en parte porque era su propia tierra y más especialmente por ser una nación libre.

Hace suyas las palabras de la Declaración de Independencia: "Todos los hombres han sido creados iguales", pero explicando su alcance: esa igualdad era una pauta, la suprema medida de la perfección, a la que nadie estaba obligado a aspirar. Era un límite al que los hombres tendían ansiosos de renovación y superación.

Como inmediata consecuencia, Lincoln preconizó la abolición gradual de la esclavitud mediante indemnizaciones a los propietarios de esclavos por el Gobierno, la creación de una colonia en Africa para los libertos y medidas educativas en favor del negro. El derecho al trabajo libre, a las mismas oportunidades económicas, sociales y culturales era el único sentido lógico de la igualdad entre los hombres. La batalla de la libertad debía ser decidida en el terreno de los principios, pues si hombre alguno odió la guerra ese hombre fué Abraham Lincoln. "Nosotros no destruiremos la unión y vosotros no podréis hacerlo", afirmó a las multitudes con decisiva firmeza, prometiéndose quizás en su fuero interno consagrar su vida a ese principio.

Su comprensión de los alcances del problema puede ilustrarse por el hecho de no haber firmado el Decreto de Abolición de la Esclavitud sino un año y meses después de haber tomado posesión de la Presidencia. La guerra de Secesión había estallado ya: provocada sí por la discordia esclavista-antiesclavista, pero su fin primordial era formar una Confederación de Estados del Sur independientes de los Estados del Norte. Ante los urgentes pedidos de sus ministros Lincoln contesta: "No diga usted una palabra más sobre este asunto. Sé muy bien que el hombre que firme este acto no será olvidado jamás".

Pero en el corazón y el pensamiento de ese hombre se libra una batalla aún más trágica que la de las armas, pues si bien su destino fué realizar uno de los sueños más sublimes de la Humanidad, debió considerar las dificultades de la hora, se vió atado y oprimido por una enorme responsabilidad. En toda su carrera no hay testimonio más convincente de su grandeza de espíritu, que el haberse contenido tanto tiempo para no or el llamamiento de la Gloria.

"Soy naturalmente antiesclavista, escribe poco antes de firmar el Decreto, pero nunca creía que la Presidencia me confiriera un derecho sin límites para actuar oficialmente de acuerdo con este sentimiento y este pensamiento. Al ser electo juré preservar, proteger y defender la Constitución de los EE. UU. con toda mi habilidad. No estaba en mi pensamiento jurar para obtener el poder y romper el juramento mediante el ejercicio de ese mismo poder".

Ganará esa batalla contando con un solo aliado en toda la vasta extensión de territorio que limitan dos océanos: la Ley. Pensó siempre que impidiendo crecer la esclavitud se habría logrado destruirla: no en uno ni en dos años pero quizás en un siglo. Era un imperativo moral, económico, social, el que llevaría a ese resultado, pero hubo de presenciar en cambio una guerra de feroz ensañamiento. La mejor confirmación de la verdad de su rezonamiento fué dada por los estados esclavistas, que en el momento de elegirse a Lincoln declaran la Secesión por considerar que ese nombramiento era fatal para su régimen de vida.

Los EE. UU. estaban en una encrucijada, ciertamente más compleja que el complejo problema de la esclavitud. Debían elegir entre el liberalismo o el despotismo y desde ese momento un pueblo entero debe a Lincoln el haber elegido el mejor camino. Dediquémonos a destacar lo que tiene de universal el pensamiento de Lincoln. Es en parte la teoría del gobierno popular vista en su verdad y en sus errores. Citemos sus propias palabras: "lo que yo digo es que ningún hombre es suficientemente bueno para gobernar a otro hombre sin el consentimiento de este último. Digo que este es el principio rector de la democracia americana. Conceded a todos los gobernados voz y voto en el gobierno y eso, y sólo eso, es gobierno liberal".

Lincoln era en muchos aspectos un hombre realista, veía la utilidad de las transacciones, pero nunca en lo fundamental, en los principios, sino en lo accesorio, en los medios para hacer prevalecer esos mismos principios. "Manteneos con cualquiera que esté en la verdad. Manteneos con él mientras esté en lo justo y apartaos de él cuando se descarrie". En un caso estaremos con los abolicionistas y en otro con los sudeños, ¿pero qué desmedro o menoscabo puede resultar de ésto? Ninguno, pues ambos tienen parte de la verdad; organicemos esas verdades fragmentarias en un block y se habrá evitado la guerra.

Pero el horizonte se oscurece, nubes de salvaje apasionamiento se ciernen sobre la tierra de Wáshington, acercándose peligrosamente hasta chocar con un estruendo que anuncia la hora de la guerra y de la muerte. Es en ese momento que la nación entera oye un grito profético: "Una casa dividida contra sí misma no permanecerá".

Lincoln explica a sus amigos que considera necesaria esa expresión pues: "esta es una verdad de la experiencia humana, lo ha sido por más de seiscientos años. Quiero usar una imagen universalmente conocida, expresada en lenguaje sencillo para que llegue a todas las mentes y las ponga en acción ante los peligros de la época. Preferiría ser derrotado con esta expresión en el discurso, manteniéndola y discutiéndola ante el pueblo, antes que resultar victorioso sin ella. Si está decretado que vea mi derrota a causa de este discurso, que así sea; caeré unido a la verdad, moriré en la defensa de lo que es justo y verdadero".

En su discurso de la "casa dividida" Lincoln repite las antiguas verdades en el momento en que el pueblo se preocupa intensamente por ellas y cantidades enormes de hombres y mujeres están prontos para recibirlas. Todos los elementos que hacen perdurar la elocuencia humana aparecen en este discurso: era el vocero de una causa y los grandes acontecimientos que preparaba el futuro habrían de hacer histórica su palabra. "Creo que este gobierno no puede perdurar para siempre, mitad libre y mitad esclavo. No espero que la Unión sea disuelta, no espero que caiga la casa, espero sí, que cese de estar dividida".

Sus adversarios políticos denuncian el discurso como un alegato en pro de la guerra, pero Lincoln contesta serenamente: "A menudo expresé mi convencimiento de que habría de morir, pero nunca expresé deseos de morir".

Innumerables ejemplos históricos nos prueban que los hombres capaces de profetizar una calamidad nacional e internacional, han sido considerados siempre como provocadores de esa misma calamidad. Pero la guerra no estaba en la mente de Lincoln sino en la propia organización de los EE. UU., en la "casa dividida", que se unificará para siempre después de cuatro años de dolor y sangre. El debate entre Lincoln y el juez Douglas continúa, permitiendo apreciar las más hermosas y humanas páginas de la oratoria de Lincoln. Douglas sostiene que: "Este gobierno ha sido hecho por hombres blancos para hombres blancos y será administrado por blancos. Cualquier miembro de una raza inferior debe tener todos los derechos que sean compatibles con la seguridad del Estado, pero nada más".

Quizá ni el mismo Douglas comprendiera el terrible alcance de su pensamiento, pero sí podemos apreciarlo nosotros en nuestro siglo y lo intuyó Lincoln en el suya con visión poderosa. La raza negra, la raza inferior, no podía aspirar a los derechos sociales y políticos, salvo los que la graciosa condescendencia de sus amos quisiera concederles. El argumento de Douglas respecto a la raza inferior es el argumento que han utilizado los reyes para esclavizar al pueblo en todas las épocas, la misma serpiente que dice: "tú trabajarás y yo comeré". "¿Dónde se detendrá el proceso de aceptar excepciones a la Declaración de Independencia? Descartemos este sofisma respecto a este o este otro hombre, esta raza superior y aquella otra inferior y por lo tanto en situación inferior. Descartemos estas cosas y unámonos como un solo pueblo en esta tierra, declarando para siempre que todos los hombres han sido creados iguales".

Los años de la presidencia de Lincoln no nos ocuparán en detalle, pero es preciso recordar con qué admirable paciencia maneja a políticos y militares, hostiles casi siempre y en el mejor de los casos simplemente indiferentes.

Felizmente en sus últimos meses de vida, puede presenciar un espectáculo más halagüeño junto al general Grant, digno de toda confianza como militar y como hombre. La paz se sentía en el ambiente y Abraham Lincoln, siempre preocupado por el destino de sus hermanos, piensa entusiasmado que si la guerra dura aún cien días costará trescientos millones al Norte. ¿Por qué no dar ese dinero al enemigo como indemnización por la pérdida de sus esclavos y salvar cientos de vidas humanas? Ve la solución con perfecta claridad: se devolvería la propiedad confiscada, excepto los esclavos, y se perdonarían las ofensas políticas. Pero el Gabinete rechaza el plan. Nada en la vida de Lincoln muestra más claramente cómo el amigo de la Humanidad, y el estadista, el corazón y el cerebro de este idealista práctico colaboran para hacer lo que es razonable en el momento y de profundo significado en lo futuro.

En su discurso de Asunción del Mando se muestra confiado en el aspecto satisfactorio de las campañas militares. Dice además: "Esperamos fervientemente que esta terrible maldición de la guerra se desvanezca pronto. Sin malicia contra nadie, con caridad hacia todos, con firmeza en el derecho, como nos es dado comprenderlo esforcémonos por terminar nuestra tarea. Dediquémonos a curar las heridas de la Nación, ocupémonos de aquellos que soportaron la guerra, de sus viudas y sus huérfanos. Llevemos a cabo todo lo que pueda concedernos y mantener después





"El Castigo"

EXHIBE CINE METRO LA PRODUCCION DRAMATICA "EL CASTIGO" QUE TIENE DE INTERPRETES CENTRALES A EDWARD ARNOLD, LIONEL BARRYMORE, MARSHA HUNT, ROBERT STERLING Y GENE REYNOLDS.

CINE

"El Gallardo Aventurero"

CLARK GABLE Y LANA TURNER ENCABEZAN EL REPARTO DE ESTA PRODUCCION QUE ANUNCIA METRO PARA EL VIERNES

una paz justa y duradera entre nosotros y con todas las demás naciones".

Es el discurso de un educador, un verdadero testamento. Lo comentó luego, previendo con sabiduría su alcance y trascendencia. "No creo que se haga popular en el momento. Los hombres no se sienten halagados, cuando se les hace ver que existen diferencias entre sus propósitos y los del destino. Es una verdad que creí necesario decir y como cualquier humillación que contenga recae especialmente sobre mi persona pensé que los otros pueden permitirme decirlo".

Pero el fatal 14 de abril de 1865 se acercaba; la conspiración lo rodea ya y en el último día de su vida realizó una serie de actos que condensan cincuenta y seis años de amor a los hombres y al derecho.

Vió el retrato del Gral. Lee, Jefe de los ejércitos rebeldes y pronunció lentamente: "es un hermoso rostro, es el rostro de un hombre noble y valeroso. Me alegra que la guerra esté terminada al fin".

Habló con su Gabinete de la reconstrucción del país y del sentimiento de revancha contra los rebeldes: "Nadie espere verme tomar parte en el fusilamiento de esos hombres, aún los peores de ellos".

Luego el presidente de la Cámara visita a Lincoln antes de partir para el Oeste y Lincoln envía por su intermedio un mensaje a los mineros: "Creo que la riqueza mineral de nuestra nación es prácticamente inextinguible. Ahora que la rebelión ha sido sofocada, cuando ya sabemos el monto de la deuda nacional, es necesario extraer oro y plata para pagar con más facilidad nuestras deudas. Trataré de atraer a los miles de soldados desmovilizados hacia las ocultas riquezas de nuestras montañas. Diga usted a los mineros que promoveré sus intereses con toda mi habilidad, porque su prosperidad es la prosperidad de la Nación: y en pocos años probaremos que somos el tesoro del mundo".

Su último acto oficial fué conceder la libertad a un prisionero sudista que prometía jurar fidelidad al gobierno: "que así se haga", escribió en la petición. Pocas horas después caía, atacado a balazos por Booth, al pie de la bandera de las estrellas y las rayas, que adornaba la balaustrada de su palco.

Los EE. UU. enterraron a su hijo como se enterraba a los reyes en los tiempos pasados.

Esta vida y este pensamiento desplegados en síntesis ante nuestros ojos, rebosan dolor. La figura patética en su soledad, inescrutable en sus silencios y reservas, nos atrae con tanto apremio porque él fué el pueblo personificado.

Sobre su tumba se leyó la Segunda Inaugural y ninguna palabra tan precisa para honrar a aquel que "sin malicia contra nadie, con caridad para todos, con firmeza en el derecho, como le fué dado comprenderlo, había luchado para terminar la tarea a que estaba abocado".

La tradición nunca dejó de darle con justo instinto, su rango entre los mejores de la especie humana. Cuando su vida se extinguió, el pueblo comprendió que Lincoln había pensado su propio pensamiento por él; pero supo también que esto había sido posible porque pensó, sin temor alguno, por sí mismo. Su gran obra política pudo realizarse sólo porque él la concibió como algo más importante que la política: como algo humano y universal que sentimos ante el recuerdo emocionado de este hombre que vivió "para el gobierno del pueblo, por el pueblo, para el pueblo, no perezca de sobre la tierra".

Elsa PERCIVALE.



ISPECCIONANDO UNA SECCION
TO MOTORIZADO.





MESA QUE PRESIDIO EL CONGRESO: PRIMERA FILA. DE IZQUIERDA A DERECHA: ALEJANDRO KORNEICHUK, ESCRITOR UKRANIANO, PRESIDENTE DEL COMITE PANESLAVO; TENIENTE GENERAL ALEJANDRO GUDOROV; PROFESOR MASLARIC; SECRETARIO DEL COMITE, LAVRENTYEV. SEGUNDA FILA: PROFESOR NEFDLY, DE LA UNIVERSIDAD DE PRAGA; NICOLAI DERZHAVIN: YAKUB KOLAS, POETA BIELO-MUSO. — TELEFOTO.

CONGRESO DE LOS PUEBLOS ESLAVOS. — EL DIA 9 DE ABRIL SE INICIO EN MOSCU EL SEGUNDO CONGRESO DE LOS PUEBLOS ESLAVOS, CONCURRIDO POR REPRESENTANTES DE TODOS LOS PUEBLOS ESLAVOS, TAMBIEN DE LOS QUE ACTUALMENTE ESTAN SOJUZGADOS POR EL NAZISMO, TOMANDOSE IMPORTANTES RESOLUCIONES QUE SEGURAMENTE CONTRIBUIRAN A ALENTARLOS EN SU LUCHA POR LA LIBERTAD.

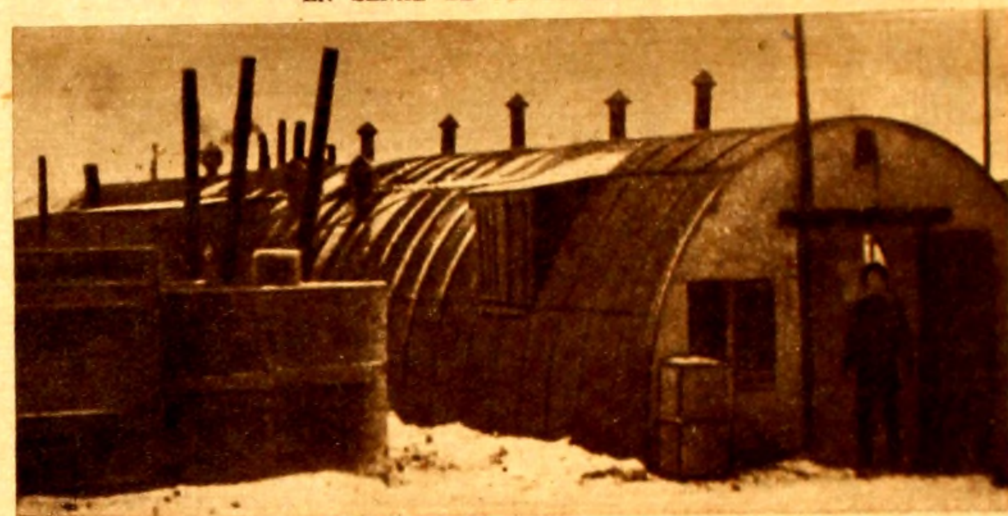


DE IZQUIERDA A DERECHA, PRIMERA FILA: GRECHUKHA, PRESIDENTE DEL SOVIET DE UKRANIA, SALAJ, LIDER CROATA, KIKA, CORONEL CHECOESLOVACO, STIIENSKY, POETA YUGOESLAVO, SHOSTAKOVIC, COMPOSITOR, TIKHONOV, ESCRITOR LENINGRADENSE. — TELEFOTO.

NOTICIARIO



LUCHA POR LA POSESION DE CHARCOV.— SECCION DE SOLDADOS RUSOS DESPUES DE RECIO COMBATE OBLIGA A LOS NAZIS QUE SE HABIEN HECHO FUERTES EN UNA CASA DE LA REGION DE CHARCOV, A RENDIRE. EN PRIMER TERMINO UN NAZI CAIDO LEVANTA EL BRAZO EN SEÑAL DE RENDIMIENTO.



BARRACAS CONSTRUIDAS AL SISTEMA INGLES POR LAS FUERZAS DE LA AVIACION NORUEGA EN ISLANDIA.



JUDY GARLAND
Metro Goldwyn Mayer

...idos definidos, equivocándose a veces pero siempre luchando en medio del error hacia lo que creía justo.

Las ideas de Lincoln sobre la esclavitud se derivan de la Declaración de Independencia, pues Lincoln amaba su país, en parte porque era su propia tierra y más especialmente por ser una nación libre.

Hace suyas las palabras de la Declaración de Independencia: "Todos los hombres han sido creados iguales", pero explicando su alcance: esa igualdad era una pauta, la suprema medida de la perfección, a la que nadie estaba obligado a aspirar. Era un límite al que los hombres tendían ansiosos de renovación y superación.

Como inmediata consecuencia, Lincoln preconizó la abolición gradual de la esclavitud mediante indemnizaciones a los propietarios de esclavos por el Gobierno, la creación de una colonia en Africa para los libertos y medidas educativas en favor del negro. El derecho al trabajo libre, a las mismas oportunidades económicas, sociales y culturales era el único sentido lógico de la igualdad entre los hombres. La batalla de la libertad debía ser decidida en el terreno de los principios, pues si hombre alguno odió la guerra ese hombre fué Abraham Lincoln. "Nosotros no destruiremos la unión y vosotros no podréis hacerlo", afirmó a las multitudes con decisiva firmeza, prometiéndose quizás en su fuero interno consagrar su vida a ese principio.

Su comprensión de los alcances del problema puede ilustrarse por el hecho de no haber firmado el Decreto de Abolición de la Esclavitud sino un año y meses después de haber tomado posesión de la Presidencia. La guerra de Secesión había estallado ya: provocada sí por la discordia esclavista-antiesclavista, pero su fin primordial era formar una Confederación de Estados del Sur independientes de los Estados del Norte. Ante los urgentes pedidos de sus ministros Lincoln contesta: "No diga ust... una palabra más sobre este asunto. Sé muy bien que el hombre que firme este acto no será olvidado jamás".

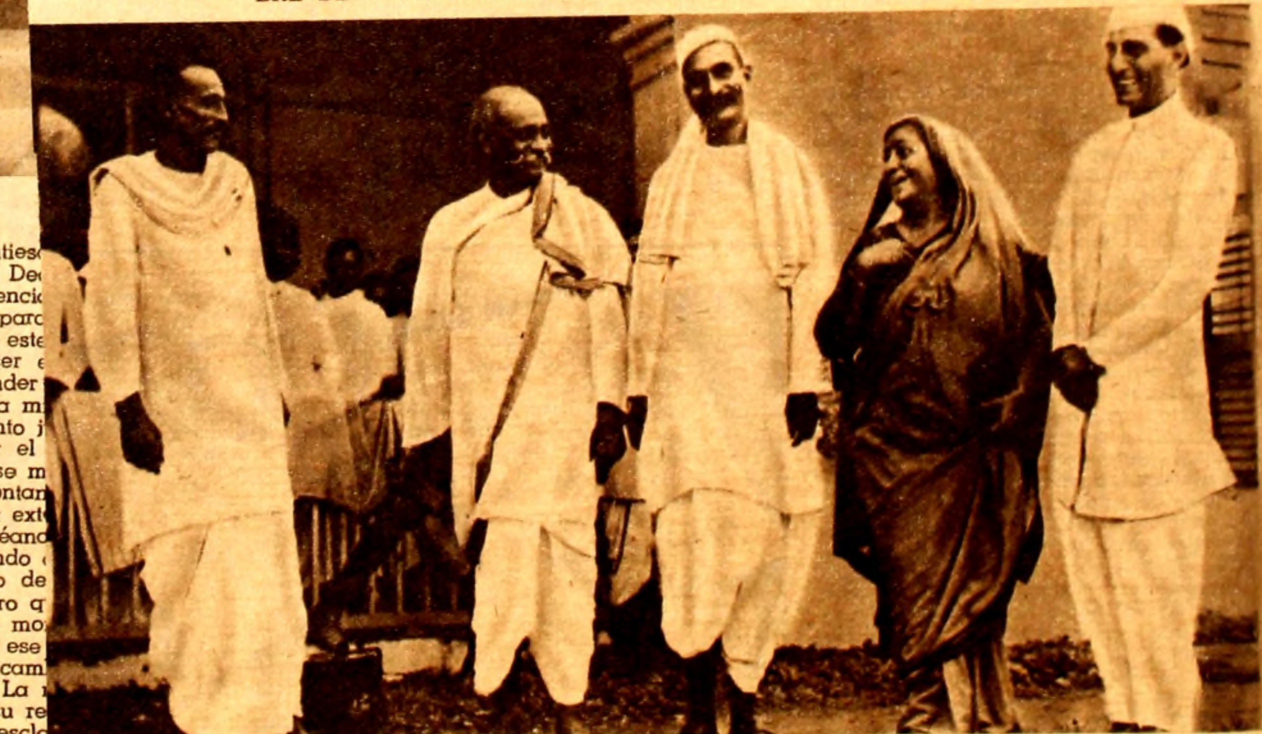
Pero en el corazón y el pensamiento de ese hombre se libra una batalla aún más

"Soy naturalmente anties... poco antes de firmar el De... ca creía que la Presidenci... un derecho sin límites par... mente de acuerdo con est... este pensamiento. Al ser ... servar, proteger y defender ... de los EE. UU. con toda m... estaba en mi pensamiento ... ner el poder y romper el ... diante el ejercicio de ese m...

Ganará esa batalla contan... aliado en toda la vasta ext... torio que limitan dos océan... só siempre que impidiendo ... vitud se habría logrado de... uno ni en dos años pero q... glo. Era un imperativo mo... social, el que llevaría a ese ... hubo de presenciar en cam... de feroz ensañamiento. La ... ción de la verdad de su re... dada por los estados escla... el momento de elegirse a Li... la Secesión por considerar ... bramiento era fatal para ... vida.



AEROPUERTO EN LA CAPITAL DE LA INDIA, AL QUE SE DIO EL NOMBRE DE WILLINGDON, QUE LO INAUGURO SIENDO VIRREY.



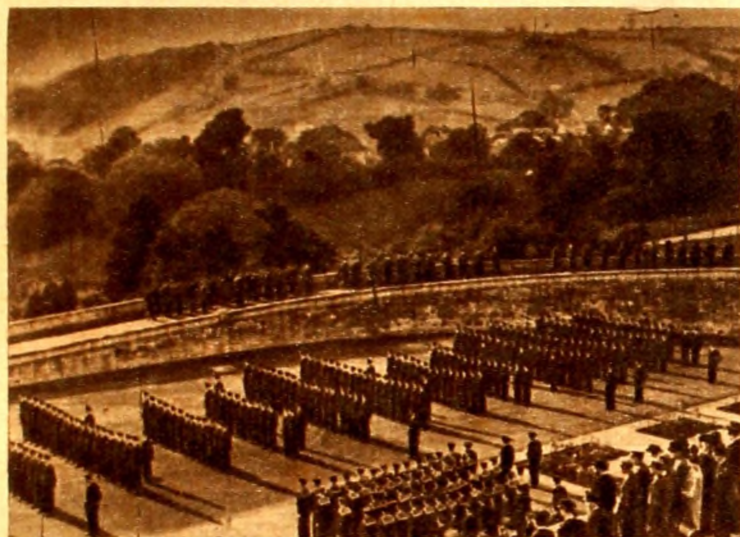
CONGRESO NACIONAL DE LA INDIA. — AUTORIDADES DEL CONGRESO DURANTE LA CELEBRACION DEL JUBILEO DE ORO. APARECEN AQUI K. F. NARIMAN, INTENDENTE DE BOMBAY, LA SEÑORA SAROJINI NAIDU, BABU RAJENDRA PRASED, ACTUAL PRESIDENTE DEL CONGRESO, Y SARDAR VALLABHAI PATEL.



EL REY DE NORUEGA HACE USO DE LA PALABRA EN UNA RECEPCION PARA LAS FAMILIAS DE LOS VOLUNTARIOS DE MAALY, VAAGS Y LOFOTEN.



EL MINISTRO DE GOBIERNO, DE NORUEGA, REPARTE REGALOS DE NAVIDAD PARA LOS NIÑOS DE LAS FAMILIAS DE LOS VOLUNTARIOS DE MAALY VAAGSY Y LOFOTEN.



MARINERIA NORUEGA INSPECCIONADA POR EL REY.



ENTIERRO MILITAR EN LONDRES.



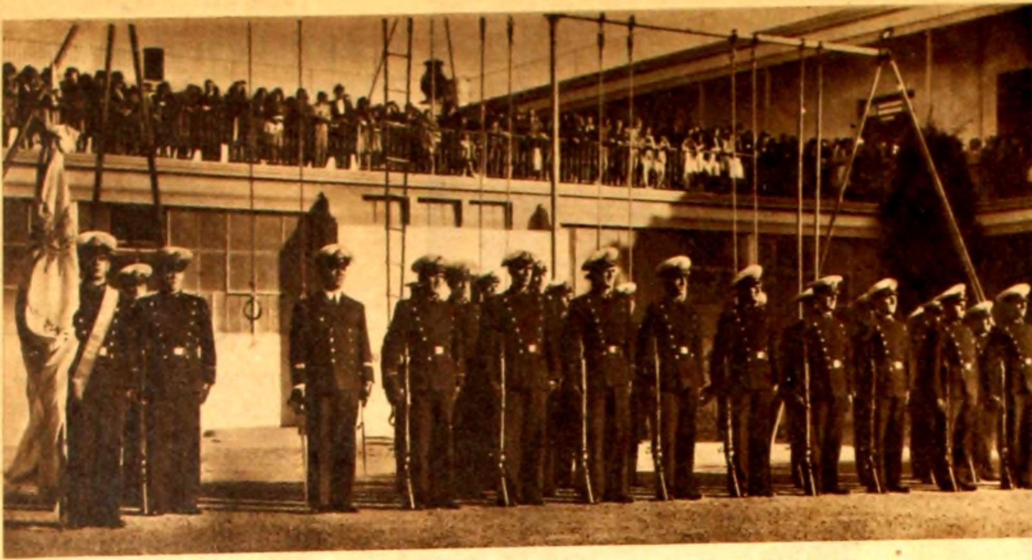
BOMBARDEROS NORUEGOS EN ISLANDIA



EL REY DE NORUEGA INSPECCIONANDO UNA SECCION DEL EJERCITO MOTORIZADO.



EJERCITO NORUEGO EN MARCHA.



PUBLICO ASISTENTE AL ACTO Y PARTE DE LOS ALUMNOS EN FORMACION.



EN EL ACTO DE LA ENTREGA DE ESPADAS.



DURANTE EL DESFILE.



EL DOCTOR GUANI HACIENDO ENTREGA DE LA BANDERA AL NUEVO ABANDERADO DE LA ESCUELA.

EN la Escuela Naval se realizó el domingo último el acto de la toma de juramento a los nuevos aspirantes, entrega de espadas a los nuevos guardiamarinas, y cambio de abanderado, concurriendo a la ceremonia en representación del P. E. el Ministro de la Guerra interino Dr. Guani, y altos jefes del Ejército y la Armada. Las notas de esta página muestran algunos aspectos de esa interesante ceremonia.



CON ASISTENCIA DE LAS ALTAS AUTORIDADES DEL PARTIDO "BATLLISMO", REALIZA UNA FIESTA EL CLUB "JOAQUIN SUAREZ", DE LA 21ª SECCION DE PEÑAROL.



SOCIEDAD "LOS 33" FESTEJO LA FECHA DEL 19 DE ABRIL, COINCIDENTE EL FASTO PATRIO CON LA INAUGURACION DEL CLUB, QUE CUMPLIO 48 AÑOS, TENIENDO FIJADO EL LIMITE DE ASOCIADOS EN EL NUMERO 33.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

A LA HORCA

